

CONFIESO QUE HE MORIDO

**(FINAL EN EL OBELISCO / LA REPÚBLICA DE LOS
PINGÜINOS)**

BIBLIOTECA HUGO GIOVANETTI VIOLA / ISABELINO PENA
detective de almas 1 / 2

(dos aventuras completas del detective que le puso el cascabel al diablo)



segunda edición WEB

SEÑAL DE AJUSTE

Se advierte al lector que estas ficciones policiales son específicamente carroñeras, pero no participan del tiroteo periodístico puntual. A veces fermentan durante años en la catacumba del inconsciente y emergen tratando de imprimirle un trasluz-trinidad al infierno cotidiano: fe, esperanza y amor. Aunque los colmillos de Hitler, Stalin, Bin Laden, Bush & Co, sigan chorreando sopa en la Fonte invencible.

Como siempre nos pasa, este díptico novelesco entrevera facciones y situaciones más o menos imitadas de la realidad histórica, **pero construye esencialmente una invención total**. Vale decir: **los fascistas y los mafiosos que ensucian estas aventuras existen nada más que en el territorio independiente del texto**. Y así pasó siempre en la libre expresión estética, incluida la horrorosa espiral inferior del Dante.

Por tanto, quienes se sientan parcialmente representados por nuestros personajes deberán despreocuparse: en el campus simbólico, no hay **alusión** que **valga**. O, en todo caso, deberían preocuparse por sus certezas / fantasmas íntimos.

H.G.V.

CRONO-GUÍA

1983

A los 71 años, José Ángel Rosso -viudo jubilado y con dos hijos en el exilio- se hace detective privado y escritor de sus propias aventuras, bajo el seudónimo de Isabelino Pena. Su primer caso involucra en la búsqueda de una centenaria guitarra nacarada (la *estrellera*) que perteneció a un Regusci carolino caído con Aparicio Saravia.

1993

Leonardo Regusci -cantautor con tres discos grabados en Montevideo entre el 75 y el 85- vuelve a su Maldonado natal y forma la Banda del Pez, que actúa en la Casa de Mimí. Leonardo convive con Mariana Ventura y Pablo, hijo de la prostituta.

1994

Federica Finkbein, directora del suplemento puntaesteño del diario *La farándula*, y productora televisiva, contrata a Leonardo Regusci -que empieza a ser sobrenombrado satíricamente como Jesús de Punta del Este- para cantar en una fiesta nudista: Leonardo sufre una crisis vascular durante la actuación y muere catatónico. Mariana Ventura abandona la prostitución.

1995-98

La Banda del Pez autoproduce un CD de ínfima difusión y se disuelve. Abel Rosso, hijo de Isabelino Pena, publica la nouvelle *Jesús de Punta del Este*. El texto es adaptado para el cine por un realizador uruguayo que termina traicionando iscarióticamente su propio proyecto, hasta que en 2006 otra clase de artista concretará la filmación de lo que ya es un mito referencial en nuestra cultura matrera del siglo XXI.

2001

Casamar -el celeberrimo laberinto del glamour donde entregó su vida Leonardo Regusci- es comprada por un empresario ítalo-argentino sobrenombrado El Sultán o el Bin Laden.

2002

El Bambino Cardetti -megaproduccion porteño idolatrado por sus aquelarres televisivos- y el dueño de *Casamar* se asocian para tratar de filmar *Jesús de Punta del Este*, con guión de Federica Finkbein. Isabelino Pena (muerto por primera vez en el 83) es reclamado por Pablo Ventura para protagonizar otro caso-patriada-novela.

UNO: FINAL EN EL OBELISCO

(crímenes y milagros en el 83)

para Pablo Pollovero
primer hinchista que pidió la salida
de Isabelino Pena a la cancha

para Celia verdesio
y su santa suavidad

En las trincheras
-lo escribo porque sé-
no hay
ateos.

JUAN DE MARSILIO

¡Y qué interesante es el mundo
cuando uno está a punto de abandonarlo!
TERESA DE LISIEUX

1

Isabelino Pena volvió de recoger el correo en la planta baja y encontró a doña Pura regando un macetón del palier.

-Santa Rosa no falla -sonríe mi vecina de puerta hacia el ventanal neblinoso y después señala el cartel que colgué ayer de tarde: ISABELINO PENA / DETECTIVE DE ALMAS / SE ATIENDE SOLAMENTE A LOS POBRES DE ESPÍRITU. ¿No tiene miedo que se metan nada más que para robarle?

-No. Las cosas que me quedan son del tiempo del jopo. Y además no se olvide que yo primero atiendo por el portero eléctrico.

-Le aclaro que para mí es un honor tener un detective al lado -parpadeó la mujer dulcemente gibosa. -A mí me encantaba Bogart.

-¿Sabe cómo la voy a empezar a llamar si a usted no le molesta, doña Pura? La Dama de Nácar.

-Bueno. Muchísimas gracias.

-¿Sabe que acabo de recibir carta de mis dos hijos **el mismo día** y me siento un Hombre Nuevo sincronizado con el Gran Tiempo y la Más Dimensión?

-Dónde viven sus hijos.

-En México y en Brasil.

-¿Y se piensan quedar?

-Por un tiempo, nomás. Extrañan demasiado.

-Este barrio es precioso -vuelve a regar la Dama. -Hasta yo oigo los pájaros.

-Nosotros nos mudamos en el 53 -prendió un Republicana el investigador liliputiense. - Era puro arenal.

-Yo le aclaro que a mí me obligaron a mudarme mis sobrinos cuando cumplí noventa y nueve años. Pero estoy encantada.

-Noventa y nueve años.

-¿Y qué voy a hacer? Si uno disfruta -parpadea la Dama y no puedo evitar arrodillarme y besarle los huesitos de la mano libre.

Después Isabelino Pena entró en su living-comedor-oficina y leyó y releyó las cartas de sus hijos escuchando a Mozart.

2

Isabelino Pena le arrimó fuego a una mujer achinada y teñida de rubio que se sentó en la otra mesa a tomar caña con vermut. Ella deja de espejar miopemente el televisor y pita sonriendo:

-Gracias. ¿Qué me contursi? El Wilson se les emperó y salute Parque Hotel. ¿Usted vive por aquí?

-En los bloques del Banco Hipotecario.

-Ah: yo estoy en la Cooperativa de los Portuarios Progresistas. Me tuve que venir por un tiempo a vivir con mi hija y el marido.

El investigador liliputiense le hizo una seña al gordo para que le preparara otra caña doble con fernet. Me doy cuenta que los whiskeros del mostrador ya nos agarraron de punto pero muerdo la pipa vacía sin el menor odio.

-¿Usted para aquí, no? -enderezó de repente su gordura entallada la mujer. -¿No sabe si tendrán interés en contratar una cantante de tangos? A lo mejor los fines de semana podría marchar muy bien.

-No me parece. Esto es un cuchitril. Y además los que se maman con escocés y sueñan con palos verdes son capaces de tomarse cualquier cosa para la farra.

-Sería cuestión de hacer la prueba -porfía Peluca de Oro, soplando el humo hacia el televisor. -Mi novio es guitarrista y apenas pueda zafar de la familia vamos a empezar a

trabajar en serio. Tenemos un amigo en Buenos Aires con posibilidades de meterme en Grandes Valores del Tango y todo.

-Cómo te llamás, hija -se acarició el jopo muy engominado el investigador.

-Mi nombre artístico es Denise Pasquet. Pero me dicen Beba.

En ese momento el gordo trae la caña y me contrabandea una guiñada asquerosa.

-Y vos cómo te llamás -se le aterciopeló la ronquera a la cantante.

-José Ángel Rosso. Pero mi nombre profesional es Isabelino Pena.

Y me zampo media copa y explico:

-Soy detective y escritor de mis propias aventuras. Me decidí a empezar a los setenta y un años.

-Mirá vos. Yo siempre fui fanática de Columbo.

Ahora parpadea con la misma sedosidad de doña Pura y murmuro lagrimeando:

-Vamonós, por favor. Te acompaño a tu casa.

-Terminate la copa.

-No. Pero después de treinta años prometo que voy a terminar de venir a este galpón de Satanás, Negro Jefe.

El viejito se puso el gacho y la gabardina y dejó dos billetes apelotonados.

-Hay que ignorarlos. Son cascarriaje de barrio residencial -le doy el brazo a Peluca cuando los whisqueros nos despiden con una silbatina. -Mirá: en ese caserón que da a Caramurú vive la viuda de Torres-García. Ella tiene PAX-LUX.

-Qué raro hablás, petiso.

El detective y la cantante repecharon la niebla coreando pedazos de *Las cuarenta y Uno* y al llegar a los bloques Isabelino Pena señaló un gran tacho de basura y dijo:

-Pero **tenemos que volver a dar el corazón**, hermana.

-No me hablés como un cura.

-Y **no encurdarnos con recuerdos nunca más**, Peluca de Oro. A la que precisamos es a tu Mujer Nueva.

Entonces ella envejece relampagueantemente y me doy cuenta que tiene algún familiar preso o desaparecido y la acompaño hasta la casa sin agregar ni mu.

3

Isabelino Pena demoró media tarde en contestar las cartas y después bajó a hacer los mandados con una chismosa. En el jardín encuentro a la sobrina de la Dama de Nácar, que chista señalando el tacho número 13:

-Hace como una hora que apareció un bichicome muerto en la vereda. Ya llamamos dos veces a la comisaría pero deben tener las bicicletas pinchadas, estos sinvergüenzas.

El detective casi corrió hasta el círculo de gente y un vecino retomó el sacudimiento de una mueca de circunstancias:

-Se ve que vino a comer a la basura y ahí le dio algo.

Los ojos del caído parecen reverberar en la cumbre de la niebla azulada por el foco mercurial: es un hombre sesentón de escrúpulos rotos, pero el sobretodo y los vaqueros lo amortajan con demasiada justeza como para no pertenecerle.

-Quién te mató sin que les hagas nada -pensó el viejito antes de sentenciar: -Este hombre no es ningún bichicome. Se ve que cayó al lado del tacho, nomás.

-Clavado. Si era el 13 -me electriza una voz que conozco demasiado.

Algunos vecinos se rieron y otros miraron repugnadamente al hombre-gnomo que siguió viaje por Grito de Gloria mientras aullaba:

-Bajá con forro que hay sopa de almeja, Pepe.

-¿Este no es el famoso Chueco de Maracaná? -queda intrigado el almacenero.

-Sí -escupió en la vereda Isabelino Pena -A veces cae al barrio y lo dejan dormir en *El reenganche*.

En ese momento aparece la policía y decido ir por última vez al galpón del maligno, aunque antes vuelvo a casa a desempolvar el 32 corto que heredé de mi padre.

4

Isabelino Pena pidió una caña doble y se sentó frente al televisor sin volumen. El Chueco hace delirar a los whisqueros con cuentos de quilombo, hasta que se decide a picanearme:

-Mirá cómo se prendió el enano de jardín. Por lo menos se le paran las orejas, carajo.

-Y ahora que se puso de detective no tiene más remedio que meter la trompa en los cojinchés -fregó el mostrador el gordo. -Hay mucho cuerno en danza.

-El Señor es mi pastor -tomo un gran trago de oro.

Entonces el Chueco hizo atorar de risa a los whiskeros poniéndose muy bizco y ordenó:

-Trancá, gordo. Tengo que echarle otro taco a la rubia o se me pianta.

El ex-campeón mundial se balancea hasta el cuartito trasero y enseguida escuchamos el crescendo y el morendo insufrible de la bestia de dos cabezas.

-Che, preciso algún pierna -se asomó por la cortina el veterano de Maracaná, en calzoncillos. -La mina quiere guasca en serio. Dice que se los pasa a todos, lo mismo.

Y tuerce el mascarón con las córneas revueltas.

-Vo, Pepe: ¿no te animás a pajearla, aunque sea? Me dijeron que es la ordinaria que te llevaste anoche. Hoy apareció otra vez y se me metió en la cucha de prepo.

Isabelino pena se incorporó de un salto y le clavó la 32 en la sien al mestizo:

-Quieto, basura. Y te arrodillás inmediatamente a pedirle perdón a la Virgen en el nombre de TODOS LOS QUE COLABORAMOS CON ESTE CIRCO!!!! QUE SE TE ESCUCHE BIEN. CARAJO!!!!

Pero alguien me hace una llave que me obliga a soltar la pistola y el Chueco la pesca al vuelo y gatillea varias veces apuntándome a la cabeza hasta que lo trincan en patota.

-Era una joda, vo -prendió la luz del cuartito el gordo para mostrarme la cama vacía.

-Sí, ya sé. La pistola también está vacía -la recojo del suelo y me acomodo el gacho. Pero yo me di cuenta que era una joda. Y en cambio ustedes se cagaron todos juntos hasta las patas, perros del Anticristo.

Entonces los whisqueros sueltan al Chueco y lo último que veo es un puño encapuchándose con la fosforecencia del sótano del mundo.

5

Isabelino Pena acababa de poner a hinchar la yerba cuando escuchó abrirse y cerrarse la puerta del living-comedor-oficina.

-Hola, Peluca de Oro -me asomo erizado. -¿Cómo entraste?

-Caminando -aplastó un cigarrillo recién prendido la mujer color momia.

Y ahora le sondeo el bajón y entiendo que no está en condiciones de darse cuenta que tenemos portero eléctrico ni que anteayer me noquearon en el boliche ni que la primavera fermentó resplandecientemente en los frutales.

-Claro: encontraste abierto porque hoy está la limpiadora -se sentó sobre el escritorio el viejito.

-Te vengo a contratar.

Eso me hace ofrecerle las alas de la boca y ella ronca:

-El muerto que encontraron el otro día en la vereda era mi novio. Venía a buscarme para ensayar con una guitarra que acababa de restaurar por encargo. Una reliquia histórica, toda incrustada.

-Una *estrellera*.

-Sí. Y estoy tan segura de que se la robaron como de que mi hijo vive.

Isabelino Pena fue a buscar el termo y el mate y al volver se acomodó en su butacón de madera.

-Y vos estás segura de que traía la guitarra con él.

-No. Pero si se confirma que no la dejó en el taller ni se la entregó a los dueños es porque la traía y se la robaron. Yo lo único que puedo darte es la dirección donde vivía Cachongo. ¿Cuánto cobrás por un laburo?

Y recién le presta atención a mi ojo negro y chifla:

-Mama mía. ¿Y esa torta?

-Gajes de las milicias de la redención.

-Dame un mate. Y desde ya te advierto que tengas mucho cuidado con la familia de Cachongo, petiso: son hienas. Aunque todavía no me dijiste cuánto vas cobrarme.

-Eso después lo vemos. Y discúlpame la indiscreción: ¿en qué año desapareció tu hijo?

La mujer vació el mate y desembuchó:

-En el 74. Dicen que lo mataron en una fuga y que a la muchacha que estaba casada con él le mostraron el certificado de defunción. Pero ella se borró sin aclararme nada y en Suecia se volvió a casar y al año la mató un auto.

-Conozco el caso -me toca mostrar las barajas. -Soy visitante veterano del Penal y de algunos cuarteles. Tuve un hijo preso siete años. Salió en diciembre y ahora vive en México. Y a mi hija menor no le quedó otra que rajarse a Porto Alegre antes del plebiscito.

-Conocés el caso de Saúl -se le tensó la lividez de parche a la mujer.

-Sí. Saúl sigue oficialmente **requerido**. Y punto.

-¿Ves? A mí me alcanzaría con saber dónde vive, nomás -mira el ventanal Peluca. -Porque la única que se murió del todo en esta película soy yo, petiso.

-Bueno, apuntame la dirección de Cachongo que ya mismo me largo a localizar la *estrellera*.

Ella recogió del suelo el cigarrillo aplastado y dijo:

-Pobrecito.

6

Isabelino Pena le explicó al guitarrista alto y muy rubio que usaba cola de caballo:

-Sé que no es buen momento, pero necesito mandar la foto a México lo antes posible. Sería una ilustración de tapa perfecta para una novela que le publican a mi hijo.

Willi sigue junándome el moretón y payo:

-Fue el domingo pasado en Belvedere. Liverpool es más fuerte que yo, loco.

-No me digas que te torteaste con los de Racing.

-Me agarré a la salida con un viejo de mierda. Pero no fuimos presos ni nada.

-Pasá -cabeceó el grandote. -Yo también soy un mártir negriazul. Y si no zafamos de la B este año me parece que nos vamos al tacho.

-Eso jamás. Una camiseta que simboliza la mutación al Nuevo Eón cuatridimensional de Acuario resiste más que Hiroshima y Nagasaki juntas. Igual que la *estrellera*.

Willi se paraliza alarmado por la jerga junguiana pero suspira:

-Seguro. Sentate que ya vuelvo.

El detective prendió un Republicana y se acercó al ventanal que daba a Valentín Gómez.

-Buen día -siento crecer el olor a velorio todavía estancado en la casa. -Qué buscaba, señor.

La mujer casi vieja acomodó un florero lleno de crisantemos ocre en el aparador y sonrió. Está dopadísima.

-Ando buscando una guitarra que restauró el señor Carrión.

-Mi esposo. Y para qué la quiere.

-Necesito sacarle una fotografía a la tapa.

-Usted conocía a Cachongo.

-No. ¿Sabe que yo alquilé allí enfrente desde el 45 hasta el 53, señora? En Navidad desocupábamos el comedor y hacíamos un pesebre gigantesco y de noche abríamos el balcón para que lo viera todo el barrio.

-En el taller no está -volvió estornudando Willi y se estaqueó frente a los crisantemos. - ¿Pero qué hacés, mamá? Tirá toda es basura de una vez: parece que estoy dando clases en un panteón, carajo.

Entonces el azul de los ojos de la viuda se rompe como un vitral apedreado:

-Mi esposo era capaz de vender al Espíritu Santo para mantener a la atorranta. Así que busque otra guitarra, señor. Yo sé lo que le digo.

-Está loca -sacudió el pelaje dorado Willi en la vereda. -Hace mucho. Pero ahora puedo forzar la venta de la casa y mandarme mudar solo y dejar que reviente sin salpicar a nadie. Disculpá: ¿vos conocés al dueño de la *estrellera*?

-No. El que me pasó el dato fue un luthier amigo.

-Bueno, dame tu teléfono que yo reviso el fichero de papá y te aviso dónde la podés encontrar. Disculpá la escenita.

La dentadura y la mirada de Isabelino Pena resplandecieron con un hervor fluvial cuando arrancó hacia el Prado observando el caserón de enfrente.

7

Isabelino Pena sirvió más vino tinto:

-¿Y cómo se enamoraron?

-Fue en un boliche del Paso Molino -se le amieló lluviosamente la miopía a Peluca. -Una noche con truenos. Habían tirado tanto aserrín en el piso que parecía una playa, me acuerdo. Fuimos de copas con unos amigos y de repente me largué a cantar. Cachongo estaba en la mesa de al lado pero yo ni lo vi. No lo vi salir a buscar la guitarra ni traerla abajo del paraguas. ¿Vos sabés lo que es estar en la mitad de un tango de esos que te acogotan aunque los hayas cantado toda la vida y sentir una guitarra en la espalda empezando a agarrarte el tono? Yo no había tenido otro hombre desde que me divorcié y él jamás le había metido cuernos a la loca.

-Atención -se puso un cigarrillo en la oreja el detective cuando sonó el teléfono.

-Frío, don Isabelino -carraspea Willi para espantar los nervios. -En el fichero no hay nada y llamé a varios clientes por las dudas y nada.

-Menos mal que sabemos que los mandalas-estandartes son inmortales. El sábado pienso llevar a Dostoievski a Belvedere para que vea resucitar a la gente en patota.

-Eso si hacemos goles.

El viejito se rio fuerte y manoteó un Republicana:

-Te agradecería muchísimo que me avisaras si llegás a saber algo, Willi.

-No te preocupes que te llamo enseguida. Y saludos a Dostoievski.

-¿Viste? -hace fondo blanco Peluca. -La guitarra también desapareció. Vos no entendés, petiso.

-¿Querés que te acompañe a tu casa?

-Vos no entendés lo que es no poder bañarse ni mirarse al espejo.

8

Isabelino Pena compró dos bolsas de nylon en un quiosquito ferrugiento y se las calzó como cubremedias. Después cruzo Aparicio Saravia empapándose hasta las rodillas y repecho la quinta-jardín del hogar para adolescentes que dirige mi hermano.

-Buen día, Magda -le sonrió el detective a una mujer aindiada que fumaba bajo el parral.
-¿Está el Jorge?

-Tendría que estar. ¿No se anima a llamarlo? -señala la cuneta de la calle aquerónica. - Lo vinieron a buscar de un rancho recién pintado, ahí nomás: entre esos transparentes y la policlínica. Dígale que ya llegaron los delegados y que si no se apura se pudre todo.

La pintada del rancho rezaba: VIVA SATANÁS. Hasta los perros parecen drogados y a mí se me desenrosca un viborazo con cabeza de estornudo y cola de pedo que enloquece de risa a una pendejada teleidiota.

-Pepe -se asomó del fondo un hombre de hondura lacustre.

-Yo soy peor que Quevedo -le beso la calva a mi hermano. -Hasta por los pedos me conocen. Vine a buscarte porque la Magda está que trina, loco.

Jorge midió un momento a los chiquilines que habían vuelto a enfrascarse en un video de Olmedo y ordenó:

-Te tendrías que quedar vos a escucharlo, por lo menos.

-A quién.

-A un travesti que vino a morir aquí.

En el sucucho donde agoniza la Lulú parece constelarse el olor a podrido de todo el asentamiento.

-Una vez me contrataron en la cantina del 13 F.C. y tuve que atenderlos agarrándome la nariz por los eructos -le contó el travesti al detective. -Y el último que entró a emporrarme fue mi padre. Y no me reconoció.

-Lo que importa es tu verdadera puerta, mijita.

-Gracias, padre -se confunde el muchacho-muchacha que ya debe pesar menos de cuarenta kilos. -Yo quería confesarme porque soñé que andaba disfrazada de novia igual que mi sobrina.

Isabelino Pena se taponeó varios estornudos y Lulú agregó:

-Llueve. Mi hermana y mi sobrina viven en Maldonado. Me gustaría que les dijeran que lo mío es contagioso y por eso no fui.

-Cómo se llaman.

-A mi hermana le dicen Moria. Y mi ahijada se llama Mariana Ventura.

Y enseguida se duerme y yo salgo tranquilo porque el cielo es capaz de camuflarme la diarrea que no pude retener y acabó por metérseme hasta en los zapatos.

9

Isabelino Pena se puso los lentes para descifrar el contraluz del termómetro:

-No llega a 37. ¿Así que el Chueco terminó con una hija monja? Dan ganas de salir a bailar *La consagración de la primavera* por Aparicio Saravia, loco.

Jorge acomoda el fuego y se desinfla en un destripadísimo sofá señorial:

-Magda te consiguió unos championes. Lo demás va a estar seco para mañana.

-Bueno -se acodó el viejo sobre la almohada. -La cosa es que el Gargolita de Maracaná me rompió un ojo y se las peló del barrio. Para variar. Y a mí la única carta que me queda es rastrear la *estrellera* de los Regusci. De repente es la misma que anda buscando mi clienta.

Entonces Jorge me mira fijo y siento que me hundo en una llaga celeste.

-Qué pasa -sacó las piernas de la cama Isabelino Pena. -Sí: me hice detective **de verdad**. Igual que cuando vos te decidiste a vivir en el cante, loco.

-Bueno -sonríe mi hermano. -No te asustes que no pienso quemarte las novelas de Chandler. La *estrellera* la tiene Camilo Regusci, el hijo de Pacho que se casó con la gurisa ciega. Viven en un conventillo de Palermo.

Magda entró con los championes y dio vuelta la ropa que se estaba secando.

-Ahora les traigo un té -me juna el pantalón piyama remangado. -Qué chucho feo que tuvo, don Pepe.

-Pero ya se me fue la fiebre y todo. Es algún cálculo que anda jodiendo, nomás.

Cuando la mujer volvió con la bandeja el cura roncaba boca arriba en el sillón.

-Ahora siempre duerme allí. Lo vamos a tener que meter en un ómnibus a prepo otra vez y mandarlo unos días a Maldonado. El domingo se armó bruto quilombo en el merendero y los gurises lo tuvieron que obligar a agacharse porque los balazos les chijeteaban por arriba. Y lo único que dijo después fue que cualquiera cosa lo enterráramos en un carrito de la basura.

-Lo que tendría que hacer es venir a tomar unos mates a casa con Juan de la Cruz y santo remedio -me paro para sacar la pipa de la gabardina. -Qué rico té, señora.

-¿Usted sabía que el travesti que pidió para confesarse también es hijo del Chueco?

-No -se volvió a acostar el detective. -¿Y esa hermana que me contó que changa en Maldonado también?

-La Moria. Puede ser. ¿Le volvió el dengue?

-Un poco. Es la felicidad.

Isabelino Pena entró al dormitorio grande después de golpear tres veces. Nunca nos saludamos. El detective atravesó la humareda y apoyó el termo y el mate en la mesa de luz. Me doy cuenta que tuvo sueños devoradores porque el ojo sin pupila parece un pozo púrpura. El viejito abrió el postigón y encajó su fervor engominado en la media mañana.

-En noviembre florece un eucalipto rojo más glorioso que este pino -le alcanzo un mate pero él prende un La Paz con otro y me preparo para un round de cariño.

Entonces Dostoievski se levantó de la cama y contestó:

-PUUUUROOOOPAAAAJAAAAAREEEERÍÍÍIOOOO!!!!

Lo esquivo como un torero y me deslomo engarfiándole los sobacos por la espalda hasta obligarlo a acostarse en el suelo: después le arranco el cigarrillo y le pongo un almohadón para que no se ahogue durante las convulsiones.

-Como se sabe que los hombres en las grandes tormentas dejan abiertas sus puertas verdaderas para que por ellas pase Jesús -fue la primera frase descifrable que gargarizó Dostoievski.

Lowry, Graham Greene y Salinger son los únicos novelistas del siglo que le doran la hostia.

-Arriba, jefe. Arriba -lo ayudó el detective a volver a la cama. -Hay una primavera digna de Wolfgang Amadeus.

Pero él escruta el cielorraso y la pupila devorada por el cristalino púrpura arde sideralmente:

-Soñé con un collar que tenía caras de Anitas y Sonias: una con treinta y tres años y la otra con tres meses. PERO NADIE ENTENDÍA QUE ELLAS ERAN LAS PERLAS

DEL SEÑOR!!!! Y SIN EMBARGO LAS ADORABAN, CARAJO!!!! PURO PAJARERÍO!!!! LA PRIMAVERA HUMANA NO VA A REINAR JAMÁS EN ESTE MUNDO!!!!

-Calma, jefe. Ya vengo.

Isabelino Pena trajo el Philips portátil y embocó la púa en el Andante del concierto N° 21 para piano y orquesta de Mozart.

-Las estrellas del alma -manotea un cigarrillo el hombre color hueso. -No busque nada más.

11

Isabelino Pena sintetizó:

-Mi hermano está deshecho pero no afloja. Y la gente va aprendiendo a organizarse: la cooperativa de vivienda y el merendero funcionan hace años.

-¿Sigue chiflando tangos?

La mujer-muchacha montañosamente embarazada sonríe sin esperar mi contestación:

-Lo primero que vi después que me sacaron los ojos fue el chiflido dorado del padre Jorge. Yo tenía un miedo horrible de olvidarme de los colores.

-Eso nos pasa a todos -se sonó la gran nariz grumosa el detective. -Y lo peor es que hay gente que se olvida de todo lo que quiso.

-Pero yo tenía ocho años. Y lo que me desespera es cuando las cosas son palabras, nomás. A mí lo único que me hizo volver a ver el cielo fue la guitarra de los Regusci, por ejemplo. A los dieciocho la escuché sonar y paf. ¿Le molesta el incienso?

-Me da un poco de alergia. Yo me acuerdo de ustedes bailando en el casamiento de Abel. Bien clarito.

Alondra apaga la vara de jazmín y de golpe endurece su perfil de muñeca en dirección al corredor del conventillo:

-Ahí llegaron.

-Qué casualidad. Vengo de hablar por teléfono con Willi -le explicó Camilo Regusci al detective. -Nos entrega la guitarra recién a fin de mes. Parece que quedó el lustre sin terminar y la mandó a otro lutier.

El artesano de rostro bretón le toca el pelo a Alondra como si se apoyara en el mar.

-No me digas que vos también sos de Liverpool -le señaló la camiseta azul y negra Isabelino Pena al chiquilín de ojazos atigrados que lo sondeaba desenvolviendo un chicle.

-Pelé Fernández vive en la tercera puerta y a veces sale con él a la cancha -me hace una guiñada Camilo.

-Cuánta casualidad. ¿Y ustedes cómo se enteraron de que había muerto Carrión? Porque Willi no tenía idea ni de quién era la guitarra.

-Pero se ve que encontró la dirección y nos mandó avisar que lo llamáramos con ese pintor famoso de Punta del Este, el dueño de *Casamar*. Y hoy el loco cayó a ofrecernos el oro y el moro por la estrellera.

-¿El Juglar? Pero si ese ni siquiera es un pintor. Siempre fue un pintoresco de provincia, nomás.

-Y además la *estrellera* no se vende -sonrió la mujer-muchacha bajo la manaza del artesano.

Ahora siento que mi nariz llora en las catacumbas de la gracia.

-Bueno -saltó traviesamente el viejo. -Por lo menos déjenme sacarle una foto a la familia. A ver, Maradonita: aflojá con el globero y posá con tus viejos y tu futuro hermano.

Y cuando me arrodillo y finjo encuadrarlos rectangulando los índices y los pulgares la mirada de Alondra parece transparentar una Más Dimensión de vitral gótico.

12

Isabelino Pena golpeó en la primera puerta del conventillo.

-No pregunto cuántos son sino que vayan jeteando -cacarea Luz Adrogué. -Está abierto. Y aviso que hubo doma.

-Permiso -se sacó el gacho el detective al entrar a la pieza apenumbada por un velón. - Soy amigo de Flor.

La primera vedette lubola me tira un beso apenas cubierta por un revoltijo de sábanas que huelen a pileta de focas.

-Chogusto, Miki Runi. Buena merca la Flor. Sentate y meté lengua nomás que hay otro Juite Jorse.

-Ando medio herido, gracias. La molesto un momento porque preciso localizar al Chueco de Maracaná y pensé que podía orientarme.

-¿Y yo qué tengo que ver con ese cascarriento? ¿No sabías que en esta cumparsita los chomas de Maracaná somos Obdulio y yo y los demás se conforman con el tablado de la María Muñeca?

-Ta bien. Lo que pasa es que el Chueco anduvo por mi barrio y contó un relajete que armaron en Maldonado contigo.

-Uh, eso fue en *Casamar* después que me largaron. Pituquerías boludas y bolchaje dopado. Alcanzame el ico ico. Y tuteame o te vas.

Isabelino Pena hizo relumbrar la botella hacia el mascarón despintarrajeado de la bailarina ya elefantiásica. Ella empalma una cuchilla para descogotar el tapón medidor y después de chorrearse doradamente eructa:

-Yo maté al diablo, beibi. Y en la yuta me meaba corterplardo la estatua de un sarto. ¿Corprerdiste?

-Ta bien.

-¿Corprerdiste que tenés que ser un sarto disfrazado de payaso, chiflau? Y ahora ardate que lloro por Chapete y por Momo hasta que se me arrugue el persamierto. Y al diablo lo rebano las veces que se me carte. Y si llegás a joder a Alordrita te las corto y me las papo como calamaretti.

13

Isabelino Pena suspiró:

-Ahora no nos queda otra cosa que esperar que le entreguen la guitarra a los Regusci.

-Bueno -mira el ventanal Peluca. -Por lo menos descubriste a quién se la robaron.

-Te acompaño a tu casa -palideció el investigador.

-No te calentés. Dale: volvé a contarme lo de los besos que le daban a tu hijo en el Penal. Despacito. Y nos vamos.

-Sólo le podía dar un beso uno de la familia -me siento arriba del escritorio. -El último de la visita y a través de una pared: cabeza contra cabeza y sin que se nos escapara un gesto demás o nos sancionaban a todos. Yo siempre dejaba última a mi esposa, por supuesto. Algunas veces lo saludaba la hermana, cuando iba. Algunas veces estaban peleados por carta con la madre y ligaba yo.

Cuando la doble flotación de Venus se multiplicó chorreando hasta la trompa imitativa de la mujer el viejo resopló:

-Andiamo.

Y mientras cruzamos el jardín me eriza el ronroneo de un furgón que avanza a paso de hombre entre los laureles-rosa y la magnolia y enseguida nos picanean:

-Demasiada máquina pa vos, enano.

-¿Pero por qué no franean entre ustedes si andan calientes, guachos hijos de puta? -se le empenachó la dentadura a la mujer y el furgón frenó ipso facto.

Peluca se tapa la cara con horror de mandril y cinco tombos nos hacen apoyar contra la pared a punta de metralleta y a ella la cachean demás, porque de repente catapulta un tacazo y un gordo cae aullando como si se los hubieran partido para hacer un omelette:

-Ahora sí que cobrás, conchuda -la hizo arrodillar el policía más alto con una patada chaplinesca. -Vamo pa la comisaris que así marchás al pincho frente al hocico de tu maridito.

-Guarda con lo que hacés, canario -grito sin darle bola al caño que me empieza a machucar la columna. -Departamento 6. Enfocá la puerta del 104 y preguntale al mayor Campbell quién soy.

El policía con galones apuntó la linterna hacia el palier vidriado del primer piso y cuando descubrió el cartel detectivesco puso cara de haber visto un OVNI.

-Vayan tranquilos que aquí no pasó nada -siento que los cagué. -Ahora pedile disculpas a la señora y te prometo que Ricky no se entera de nada, canario.

Isabelino Pena terminó por acompañar del brazo a la mujer derrengada y recién al llegar a la Cooperativa de los Portuarios explicó:

-Ricky Campbell vivió en el Pasaje de la Cantera hasta hace poco tiempo. Enemigo mortal de mi hijo y gran amigo del Chueco de Maracaná.

-Y ahora qué va a pasar.

-Lo más liviano sería que me citara vía Seccional del barrio. Y si no vendrán a buscarme, nomás.

-Perdoname, petiso. Soy bocona de alma.

La mujer se sentó en un murete frotándose la cadera y alzó mucho los ojos.

-No sabía que creías en Dios -le escruto la infinitud plateada y me erizo sintiendo que mi novela andante empezó de verdad.

-¿Vos sabés que no me acuerdo si creo en Dios?

-¿Y vos sabés para qué precisamos la felicidad, mujer?

-No me hablés en difícil.

-Pero si es facilísimo -suspiró el investigador. -La precisamos para repartirla.

Isabelino Pena corrigió:

-Esa **mina** es una **dama** y es **nada más que mi clienta**, mayor Campbell: me contrató para recuperar una guitarra carolina que simboliza la *conniuncto oppositorum* o el *atman* suprapersonal de este arrabal del mundo.

-Saquemelá un momento que hace mucho calor, don Pepe -carcajea Ricky, que rebrilla como un cabezudo empotrado entre el escritorio y los anaqueles color barco de guerra. - ¿Y a usted no la da vergüenza andar haciéndose pasar por tira? ¿Qué pensarían sus hijos los bolches? ¿Cómo anda Ma-Sa?

-¿La hija del Chueco o mi hija?

Una fosforecencia de hiena le maquilló los surcos cuarentones a Campbell.

-La que jugaba a los doctores contigo es asistente social y monja -lo pincho. -Trabaja con mi hermano en el Aparicio Saravia.

-Pero yo le preguntaba por su hija.

-Ah. Está haciendo un posgrado de psicología analítica en Porto Alegre. Tudo bem.

Entonces el policía dio vuelta un portarretrato y el sudor de su gran cabeza rapada y pecosa pareció encenizarse:

-La mía entró en la joda de *Casamar* y una noche sintió que era una gaviota y se tiró a volar desde una terraza. Dieciséis años. Nadie la atajó.

Ahora Ricky me azula con la misma vulnerabilidad andrógina de la infanta que sonríe en la foto y de golpe confieso:

-Ando buscando al Chueco.

-Para qué.

-Cosas mías. ¿Por casualidad no sabés si para en *Casamar*?

El mayor Campbell se paró para ensangucharle paternalmente una mano al investigador:

-No se meta con el Chueco, don Pepe. Y si va a seguir loqueando consígase un Sancho, por lo menos. Con todo respeto.

-Sancho es el mundo -no tengo más remedio que escrachar un gargajo bilioso en la papelera.

15

Isabelino Pena se bajó del ómnibus interdepartamental y caminó hasta la ex-Plaza del Recreo. Lo que necesito es reverenciar el caserón rosado de los Tomillo, pero al cruzar la sombra de la Torre del Vigía encuentro dos esqueletos que reconozco enseguida.

-Negro Jefe -se sacó el gacho el detective. -¿Qué precisa, maestro?

El esqueleto humano está acodado sobre la gramilla y alza el otro brazo como si mendigara: el perro mira la luna.

-Ah -sonrió Isabelino Pena: -El toque.

Y me dejo engarfiar por las falanjes del Papalote y siento que la Gran Madreperla me separa maravillosamente de todos los rencores.

16

Isabelino Pena estaba a punto de tocar el timbre en un chalé-casilla cuando una chiquilina apareció corriendo desde el fondo.

-Qué pasa, hermana -me doy cuenta que el disfraz es un traje de novia verdadero y muy roto.

Ella siguió escrutando la nocturnidad mágica de la catedral hasta que el detective empezó a estornudar dando saltitos.

-Le tengo alergia a la mala suerte -aprovecho para acariciarle el horror enrulado. -¿Qué te pasó, Mariana?

La chiquilian retrocedió midiendo la enanez del viejo y roncó:

-Vos quién sos.

-Un amigo de tu tía Lulú. ¿No está tu madre?

-No.

Ahora el traje de novia arde sobre el pedregullo como un jazmín podrido y me animo a tirarle un chiste de alto riesgo:

-Parece que se te hubiera escapado el esposo.

-Lo que se me escapó es una paloma.

-De qué color.

Entonces Mariana se sentó en una hamaca que caía del parral y sonrió:

-Es invisible. Me la va a traer Jesús. Aunque mi madre no me deja tomar la comunión.

-Y ese traje de quién es.

-De mi abuela. Era petisa.

Y empieza balancearse de costado y recién descubro el ángel que le cuelga lunarmente entre los pechitos.

-Escuchame, Mariana -se recogió las faldas de la gabardina el detective para agacharse igual que un futbolista asediado por los flashes. -Quisiera que no te olvidaras **nunca** de lo que voy a decirte.

Ahora la brevedad de la mirada en guardia resplandece y hago entrar al Esposo:

-Lo que importa de verdad es la iglesia que tenés adentro. Y si no podés tomar la comunión esperá tranquila allí. ¿Entendiste?

La chiquilina se miró el colgante y dijo:

-Uy, mirá cómo late.

17

Isabelino Pena estaba a punto de besar el angelito cuando una gran mujer con olor a tintura apareció pateando el pedregullo y le encajó un revólver en la oreja:

-Pero qué te picó, viejo degenerado.

-Calma, Moria -eructo un reflujo aquerónico. -Traigo mensaje de Lulú.

-Mariana: sacate esa porquería y báñate y acostate antes que me arrepienta de comprarte la Barbie -torció los lentes ahumados la mujer. -Qué pasó con Lulú.

-Mejor lo hablamos tranquilos. Y sácame el consolador que de la oreja izquierda todavía sigo virgen.

Entonces nos reímos y me hace pasar a un living-comedor más groncho que el Vicealmirante de la Armada.

-Así que la Lulú la quedó -se sirvió otro Red Label Moria. -Acá hay gente que se agarró esa peste, también: parece que es un virus mundial. Y tener que reventar en el cante. Una reina. Y mirá que ella **siempre fue mujer**. A lo de Mimí caen señores con chabomba y tenés que sentarlos y aguantar que te digan papito y arriba te basureen. ¿Sabés de qué me recibí este invierno? De escupidera. Porque a un patrón se le ocurrió gargajear adentro de mi whisky antes de consolarse.

Y trata de reírse pero de golpe se aplasta dos chorretes y chilla:

-Qué asco, me cago en Dios. ¿No querés cenar algo, por lo menos?

-Gracias. Estoy a dieta total -se paró Isabelino Pena. -¿A tu viejo siempre se lo localiza en *Casamar*?

-Mirá, loco: mientras no se le acerque a Mariana puede joder tranquilo en cualquier matadero que me importa un sorete -me acompaña Moria hasta la puerta con los altos pezones agatillados.

Entonces el detective señaló los charcos de plata del pedregullo y sonrió:

-Bienaventurados los que todavía se agarran de la hamaca.

Pero ella chista:

-Claro. Y vos pórtate bien que te compro una Barbie pa secarte la baba.

18

Isabelino Pena tomó un ómnibus frente a la catedral y se bajó en el puerto de Punta del Este. Después camino por la rambla hasta *Casamar* y mientras cruzo el puentecito de entrada escucho berrear andróginamente:

-Teobaldo Juan mamá cuando yo sea de luz vamonós a pasar otra vez cantando todojuntos.

El detective se asomó al foso-jardín y contempló con fervor al hombre que aporreaba una guitarra sentado bajo el encrespamiento de las glicinas. Parece Tribilín, pero la fluorescencia que le empapa la cara es digna de Fellini.

-Perdoná la interrupción: ando buscando al Juglar. No sé si es mala hora.

-Ya tendría que estar aquí -guardó la guitarra y se secó con la camiseta el gigante. -Fue a llevar a un amigo al aeropuerto.

-¿Quién te contó la historia de Natacha Regusci Tomillo?

Entonces Tribilín se incorpora como un flamenco y se acerca esquivando los racimos blancos y violetas para confesar:

-Me asesora Leonardo Regusci, el sobrino nieto. Estoy preparando un unipersonal sobre la vida de ella. Puede sonar loquísimo, pero la idea es ponerlo aquí mismo este verano. ¿Usted la conoce?

-Personalmente no.

-El portoncito está abierto. ¿Por qué no espera aquí abajo?

El gigante no tuvo necesidad de ayudar al viejo a descolgarse por la escalera de barco y al final dijo:

-Paris Cruz, mucho gusto. Mis viejos se exiliaron en el 73 y pasé cerca de diez años preparándome para volver al Uruguay a proponer un teatro digno del Hombre Nuevo latinoamericano.

La franqueza viscosa de su zarpa no me cae mal, pero apenas nos acomodamos en una hamaca de jardín retruco:

-Lo que importa es el Hombre de la Gran Madreperla.

Isabelino Pena sondeó el lomo de la noche que filtraba una virazón salada entre las enredaderas y agregó:

-Mundo perro.

19

Isabelino Pena desarrolló:

-Una foto en blanco y negro alcanza. Mi hijo armó una novela con las historias novecentistas que nos contaba siempre mi hermano, que fue párroco en Maldonado muchos años. Y yo le había perdido el rastro a la *estrellera* y me da por comentarlo en el boliche y me mandan acá.

-Bueno, le pegaron en el culo al golero -se ríe el Juglar, un pelado sesentón con cola de caballo a lo Woodstock. -Yo traté de comprarla hace muy poco pero no tuve suerte. ¿Quién le pasó el dato?

-El Chueco de Maracaná. ¿Y ese mugido?

-Un lobo -recuperó la mueca radiante el pintor. -Darwin también los confundió con vacas.
¿Un whiskycito?

-No. Muchísimas gracias.

-¿Lo llevo a la estación?

Entonces le señalo el estómago a Tribilín y subo los escalones del vestíbulo amiboidal:

-Prefiero caminar un poco y reverenciar la torre donde la sobrehumanidad sigue velando por la Estirpe Heroica. Buena tu escena, Paris.

-Me encanta cómo hablás -se puso colorado el gigante.

Y el Juglar me acompaña hasta la calle y me palmea la espalda entre un cobalto chagalliano:

-Mire que el Chueco aquí no pisa hace meses. Hubo que suspenderlo de por vida. Y una pregunta técnica: ¿cuánto puede valer la *estrellera*?

El detective cabeceó dulcemente pero no contestó.

20

Isabelino Pena caminó por la rambla en dirección a la casona-chalé donde Natacha Regusci Tomillo todavía daba clases de guitarra. Está todo oscuro, pero de golpe veo a Sabino sentado en el techo de la veranda que da al océano: parece escapado de la foto que le sacó Mateo Ricciardi en 1903, cuando Carolina y los mellizos acababan de morir en Buenos Aires.

-El tesoro sigue enterrado -dijo el hombre-muchacho sin mirar al detective. -Y aquel no es el Faro del Fondo del Mundo.

La Isla de Lobos guiña aplastada por el celeste lechoso y tengo que agarrarme el gacho con las dos manos.

-Una gloria es una gloria y otra gloria es otra gloria -siguió balanceando las polainas Sabino Regusci mientras el viejito observaba el perfil amerengado de *Casamar*. -Lo que hay que repartir son los gorrones de Mozart.

Entonces señala un cuerpo que se acerca desparramado sobre las rocas y me erizo de verdad.

21

Isabelino Pena bajó hasta el primer macizo rocoso sin dejar de sostenerse el gacho hasta que tuvo que sacárselo. El Chueco de Maracanã parece enlentejuelado por lascas de mejillones, pero lo que me hace hincar es la espesura gloriosa de sus córneas. Después el detective se acercó a la cabeza del cadáver apenas ensangrentado y tuvo que retroceder para vomitar.

-Chau, campeón -salgo a localizar un patrullero o una seccional.

22

Isabelino Pena colgó el tubo del portero eléctrico y corrió a abrir la puerta.

-Qué hacés, hija -murmuro, aunque es como si bufara: -¿Estás loca?

La muchacha-niña soltó sus valijas mientras leía el cartel detectivesco y trató de no llorar. Y después que nos encerramos para abrazarnos en paz ella juna los clavos y se asusta:

-No me digas que vendiste hasta la maternidad de Gurvich.

-Se remató a 500 dólares antes que reventara la tablita y estoy hecho un bacán.

-Se nota. ¿Andás con cálculos?

-Casi seguro. Pero la mancha color yerba es el resto de un moretón, nomás. ¿Preparo un mate?

-Claro.

Entonces el viejo se agachó para apretarse los párpados y ofrecer una especie de sonrisa de barro:

-¿No pudiste esperar a que aclarar un poco más, carajo? ¿Había tanta necesidad de arriesgarse a morir en la orilla?

-Tanta como la de hacerse detective, don Pepe -me empoza con un gigantesco azul lluvioso Ma-Sa. -¿Tenés algún caso?

-Ouais. Con asesinatos y todo. Ahora te cuento bien.

-¿Puedo pasar a tu cuarto o ya no vivís solo?

-Tengo dos visitantes ilustrísimos.

-Okey, pero te advierto que yo no quiero verlos ni saber quiénes son. Por favor. Hice un posgrado denso.

-Mirá que esta patrulla es de lujo.

-No me importa. ¿En qué dormitorio puedo dejar las cosas?

-En el mediano.

Cuando Ma-Sa volvió del baño contempló la cocina chiflando a través del triangulito que le cavó un porrazo infantil entre las paletas:

-Opa. Limpiadora y todo.

-Mi clienta me paga la investigación con un barrido / fregado / planchado semanal.

Y le reseño el misterio de la *estrellera* y la muerte del Chueco y ella me mira como si yo fuera su Hijo por primera vez en la vida.

-Mirá vos qué pomada. ¿Y Abel sabe algo de esto?

-Abel anda peleando con el fantasma del Cónsul de Lowry. Es un héroe parnasiano onda Ian Fleming, nena.

-¿Y yo podría ser tu secretaria?

-Fenomenal. Habría que ir anotando los datos mínimos para esquematizar la posible novela. A la mierda.

-Qué pasó.

Isabelino Pena terminó el primer mate observando al policía en bicicleta que acababa de emerger entre los laureles y explicó:

-Ahí me viene otra citación de Ricky Campbell. Bueno, mientras no me agarre el chucho en el Departamento 6 tudo bem.

Y de golpe la miro como si ella fuera la Esfinge elegida para cargar mis huesos.

Isabelino Pena sacó un Republicana pero no lo prendió. Ahora me tiemblan las manos como a un vejiga.

-Así que lo **encontró**, nomás -se le afelinaron las arrugas al mayor Campbell. -¿Y qué tenía que ver el Chueco con la guitarra carolina?

-Aparentemente nada. Yo venía de *Casamar*, ya te expliqué.

-Pero qué suerte tienen los detectives, viejo.

-Viejos con los trapos, Ricky. Y además ya había rastreando al Chueco en Maldonado, cuando le avisé a la Moria que el medio hermano travesti volvió a morirse al Aparicio Saravia.

-¿La Lulú? No me joda -transparenta un viborazo de lástima el facho vulnerable. -Con lo rica que estaba. Ahora entiendo por qué desapareció la Moria.

-¿Desapareció?

-Ayer no la encontramos.

-¿Y Mariana?

-¿La hija? Debe haberse quedado con Mimí. Esa pinturita es prácticamente del oficio. Pierda cuidado que el abuelito se la morfó vuelta y vuelta antes de ir a la escuela, igual que a la madre. ¿Qué le pasa, don Pepe?

-Nada. Un poco de bilis -apelotonó el pañuelo para secarse la gabardina chorreada el detective. -¿Puedo irme?

-Sí, jefe. Y no se olvide que cualquier fato que le pesque al soretaje de *Casamar* puede servirme mucho. Y de paso higienizamos a la comunidad. Aquí tiene mi tarjeta.

Me levanto eructando reflujo como un tero y él clava la gran cabeza de pecas casi grises en el portarretrato.

-Perdón -roncó desde la puerta Isabelino Pena. -Una duda de principiante: ¿con qué habrán matado al Chueco? ¿Cómo se le pueden haber chorreado los sesos en la frente de esa manera?

-¿Sesos? -ni me mira Ricky. -Era un balazo a caballo, nomás: con un gargajo arriba igual que un huevo frito. Cómprese otros lentes, viejo.

24

Isabelino Pena se paró en la ventana de la cocina a admirar el granizo que irisaba el jardín y resopló:

-Ahora sí que se entreveró lindo el asunto. Tendría que darme una vuelta urgente por el Paso Molino a acorrallar al Willi. Ya estamos a fin de octubre y-

-Vos primero te das una vuelta por el doctor -se encocora Ma-Sa. -Yo saco la orden hoy mismo. Y si querés mañana vamos a ver a Leonardo Regusci: escuché por la 30 que lo desproscriben.

-Ah. Me anoto -apareció Peluca con una fuente envuelta en papel de diario. -Hace días que me volvieron las ganas de ir al canto popular. Servite, corazón. Tortas fritas pasadas por granizo.

Mi hija aplaude igual que si estuviéramos en su baile de quince y yo me siento una cucaracha con dos patas de menos.

-Perdoná la curiosidad -se sacó el pañuelo de la cabeza color girasol la mujer. -¿Vos estás requerida?

-No. Ni estoy requerida ni soy bolche. Pero tuve que rajarme porque cayó mi novio y otra gente de la ujota que militaba conmigo en la facultad.

Entonces me es imposible no ladrar:

-¿Pero cómo podés decir que no sos bolche si seguís creyendo en la santa vanguardia soviética, mijita?

-No me digas mijita.

-¿Para qué hacés posgrados junguianos si seguís reverenciando al Paraíso con Techo de Hierro que inventó Satanalín? Por lo menos podrías moverte para fundar el Partido Arquetípico de la Individuación o algo así.

La muchacha diminuta terminó de comer una torta frita y le sonrió lacrimosamente a Peluca:

Muy rica. Muchas gracias. Y no te olvides que este caballero que **nos impone su sabiduría** es uno de los que se arruinó las tripas en *El reenganche* mientras se caía el mundo. Yo voy hasta la sociedad a sacar la orden y vuelvo. Tratá de que no se zampe una doble con fernet para desangustiarle y le dé el dengue místico.

25

Isabelino Pena acompañó a Peluca hasta la escalera y después cerró con llave el living-comedor-oficina y entró en el dormitorio chico sin golpear. Juan de la Cruz toma mate contemplando el rebrillo goteante del pino que sobrepasa la altura de los bloques.

-Padre -se agachó el viejo. -Anoche hizo cuatro años que volví muy borracho de *El reenganche* y me pasé soñando que tenía que resucitar a mi esposa: le agarraba las manos azules y me salía una especie de rosario de dichos de la Fonte, hasta que Chela empezó a señalar estrellas vaporizadas con forma de arcángel y me desperté como si ya estuviéramos en el reino. Y recién cuando volví del baño me di cuenta que ella se había suicidado tomando pastillas antes que yo llegara y ni siquiera tuve tiempo de avisarle a mis hijos y terminé enterrándola yo solo.

-Tome -hace crujir la cama turca el santico. -Y no se olvide que a la tarde nos examinarán en amor.

El detective se clavó la bombilla en los dientes color aguja de pino y tiritó.

26

Isabelino Pena, Ma-Sa y Peluca de Oro fueron a festejar el éxito de Leonardo Regusci al *Lobizón* y se encontraron con Paris Cruz y el Juglar. Nos invitan aparatosamente a juntar las mesas y después de hacer las presentaciones brindo con agua tónica y defino:

-Leonardo es esa clase de artista que nos despeina como una flotación de Amadeus en los tilos: **la invasión de la paloma invisible que trasmuta el trajecito de novia condenado a pudrirse!!!! Y LO HACE FLAMEAR SIN TREN FANTASMA NI MONTAÑA RUSA!!!!**

El detective carraspeó retocándose su jopo estilo Presley y le sonrió a su vaso:

-Y cuando **nos vuelve a peinar** sentimos el gran Gel en el lomo del alma.

-Permiso -bajó la cara muy colorada Ma-Sa. -Tengo que ir al baño.

-Ah Reconquistadora, Reconquistadora -se taponeó la nariz el viejo. -**Cuántas veces quise juntar a tus plumíferos, Y NO LES IMPORTÓ UN CARAJÓ EL KIKIRIKÍ DE JUAN EN EL CACTUS DE ADÁN!!!!**

-**Adoro** cómo hablás -me hace una guiñada Tribilín.

-Y a mí me vinieron ganas de cantar *Las cuarenta* en el palacio Peñarol -se sirvió más clarete Peluca.

-Se enteró de lo del Chueco -me presiona retóricamente una muñeca el Juglar.

-Lo encontré yo. A dos cuadras de tu casa.

-Estaba clavado que iba a terminar así: se metió con las pirañas.

Ma-Sa volvió del baño pero no se sentó enseguida.

-Perdoname -desnuda el triangulito-tercer ojo de las paletas frente a Tribilín. -¿Vos no actuaste en *La pesadilla de la mujer pájaro*?

-¿Dónde la viste? -se electrizó el gigante. -¿En La Habana?

-No. En Porto Alegre.

-Y qué te pareció.

-Interesantísima. En la facultad analizamos el enganche arquetípico de los personajes con la pareja Ishtar-Gilgamesh y todo.

-Qué emoción -fluorece Paris. -Fue mi primer trabajo. Y nobleza obliga reconocer que lo conseguí porque en Cuba todavía hay mucho prejuicio actoral. Y un marica sale mejor si el actor **no es marica**.

Peluca entornó una miopía muy irónica en dirección al investigador y el Juglar hizo una seña con el whisky vacío para pedir otra vuelta:

-Esta sí que es una noche de gloria, compañeros. Y todavía nos falta candombear un rato con Luz Adrogué. ¿Se animan a acompañarnos? En el jeep cabemos todos. Y además allí viven los dueños de la *estrellera*. ¿Ya le pudo sacar la foto?

-No. El arreglo sigue demorado: los luthiers son peores que los imprenteros. Pero van a avisarme cuanto esté pronta.

-Yo le confieso que no pierdo la esperanza de que me la vendan -se saca la boina para escurrirse la pelada y la pelambre el pintoresco.

-Ta bien. Pero no te olvides del verso más hermoso que nos acaba de cantar Leonardo en el Palacio: *Una cosa es la gloria y otra cosa es la glorieta*.

Peluca de Oro aplaudió el retruco y Ma-Sa miró al padre como si se le hubiese evaporado el rencor.

27

Isabelino Pena abrazó a los lubolos que acababan de salir del Penal de Libertad y se los presentó a Peluca y Ma-Sa:

-Estos son los famosos Coutiño y Garrincha, hinchas de Liverpool hasta el fin del mundo.

Coutiño está muy canoso y siento que me taladra el páncreas con el ojo desguzado por la tortura:

-Cómo anda Abel.

-Marchando. Le publican una novela en México.

-Parece que sale un acto grande en noviembre -se calzó el repique Garrincha.

-El más grande de la historia -murmuro. -Y podría ser en el Obelisco.

En ese momento los vecinos empezaron a aplaudir a Luz Adrogué, que apareció en la puerta del conventillo emplumada y pintarrajeada. Atrás sale el Juglar, escorado por un majestuoso tamboril-piano.

-Pitucaje subido al carruaje de la glorieta -gruñó Ma-Sa.

Después se largan a tocar y candombeamos todos entre la flotación de los plátanos hasta que los chorizos crujen fragantemente en el medio tanque.

-Mirá, Peluca -levantó un brazo el detective para saludar a Alondra y a Camilo, que ya recogían sus sillas. -Ahí tenés a los dueños de la guitarra.

-Qué ojos tiene esa mujer. Parecen de otro mundo.

-Y se larga a ronquear un candombe que hace acercarse enseguida a la vedette:

-Yo digo que es un tesoro de plata y oro tu corazón!!!! / Tu corazoooón!!!! / TU CORAZOOOÓN!!!! -terminaron berreando entre la euforia borracha de los lubolos.

-Esto tenemos que volver a cantarlo todos juntos en la Punta cuando tengamos la estrellera
-me soba un hombro el Juglar.

-Sí. Hay que festejar la **gloria de vi-vir** -se le empezó a trabar la lengua a Paris. -Le puedo asegurar que su hija es un soneto del cisne de Avon, señor Isabelino.

-Pero un soneto corto -carcajeó Ma-Sa.

-Mirá: a mí no vuelvan a joderme **nunca más** con *Los negros de Artigas* -empujó de golpe Luz Adrogué a un muchacho con boina guevaresca. -**Eso ya fue. Y fue contra los milicos.** ¿Comprendiste, rapaz? **Este país no tiene alma desde Maracaná y lo que ustedes quieren ahora es salir presidentes.** Como los pelucones. Así que si querés ico ico vení a la pieza pero no me encajés las ubres en la parrilla de los cagalotodo.

Y se mete en el corredor soberanamente sola.

28

Isabelino Pena encontró entreabierta la primera puerta del conventillo y carraspeó:

-¿Se puede?

-Vos lo único que podrías es despacharme un medio y medio de uña y bamba. Y yo hoy preciso palo -sigue entrompadísima la diosa. -Pero pasá un momento, aunque sea. Me queda medio Juite.

El detective aprovechó el fuego del velón para prender un Republicana mientras ella rugía:

-Se acabaron *Los negros de Artigas*, beibi. Y chau. **Acá ya no nos queda ni fóbal con alma:** ¿comprendiste? Vas a ensayar con la comparsa y parece que te metieras en una jaula de Jolivu hecha pa empatotarle musulas a Tarzán. ¿Qué andás pispeando?

-¿Supiste lo del Chueco?

-Sí. Me acaba de contar Picasín. Y me acaba de invitar a flambearme unos días los frutillones en la casa-torta y voy a ir. Qué joder. Mirá: el Chueco siempre supo que en el circo de la falopa sos león o sos fiambre.

-¿Y qué onda con la Moria?

-Bruto carromato, che -se sirve caballito como si fuera vino. -En *Casamar* me hizo mojar hasta los caracuses.

-¿No sabés si laburaba con el padre?

-Achicala, ratón: Yemanjá sopla velas y gracias. ¿Sabés lo que soñé la otra vuelta? Que Artigas estaba sentado abajo de una de esas campanas de vidrio que le ponen a los sánwiches y **nos miraba**. ¿Okey? A ese choma y a Obdulio no les pudieron reventar el alma ni a cañonazos. Dale, Runi: sentate y brindá por los fracasos del amor. Que es lo único que importa.

-Parece mentira pero ya no puedo ni oler el caliborato -tiró el pucho Isabelino Pena en una escupidera.

Entonces ella se techa los ojos para junarme el aura y acepto mansamente que ya me queda poco.

29

Isabelino Pena estornudó dieciséis veces y cerró la ventanilla del ómnibus antes de rezongar:

-Che, ahora no vengán a joderme con las ecografías. Esperá el resultado de los análisis, por lo menos. Y además no te olvides que yo siempre fui el Lawrence Olivier de los hipocondríacos. ¿Así que Tribilín es de la barra estalinista? Mirá vos la ficha que terminó por contratar el pintoresco para blanquear la joda.

-Por lo menos Paris tiene talento: anoche parecía la Reina de las Llamadas. Ojo al gol -se incorpora Ma-Sa señalando un furgón policial y un móvil televisivo.

-Pa. Justo aquel es el rancho de la Lulú.

-Cómo progresó Jorge.

Esta vez Aparicio Saravia estaba seca, pero no encontraron ni al cura ni a Magda en el hogar para adolescentes.

-Vos quédate aquí, hija. Hay más moros que en Lepanto -siento como si el Fondo del Mundo le acabara de hacer una guiñada a la novela andante.

El detective no llegó a tiempo para ver cargar el cuerpo en el furgón. Y cuando termino de desenrollar mentalmente un Ave María y un Padrenuestro aparece mi hermano y sonrío de colmillo:

-¿Tendrían tanta necesidad de filmar a un travesti vuelto pajarito?

-Era la Moria, don Pepe -explicó Magda desde atrás. -Apareció tirada aquí con un balazo en la cabeza. La Lulú murió el sábado pasado.

30

Isabelino Pena vio cruzar dos garcitas blancas y sacó la cabeza por la ventana para gritarles a Ma-Sa y a Peluca:

-Soplan buenos augurios.

Ellas no me dan bola y siguen bajando hacia la parada mientras yo pongo a hinchar la yerba sin poder desengranarme del tic-tac de los asesinatos, hasta que veo estacionarse una ambulancia.

-Me parece que se fracturó la cadera -secreteó la sobrina de doña Pura en el palier. -Y fue una caída boba. Por querer ordenar el cuarto.

Al rato sacan a la Dama en un sillón de ruedas con el pelo muy aplastado y sonríe plateadamente:

-¿Cómo marchan las investigaciones?

-Más o menos -compuso un Bogart casi sacerdotal Isabelino Pena. -Pero siempre se sale adelante.

-Eso es lo que yo creo -tintineó ella. -Y el 27 de noviembre pienso cumplir los cien. Si Dios quiere.

Después el detective entró al dormitorio chico y encontró a Dostoievski y a Juan de la Cruz sentados en la cama turca.

-Ah. Ya se van -me erizo.

-Sí. Y no se olvide que los que trataron de cortarle la cabeza a la divinidad terminaron adorando momias con maquillaje -resopló el ruso.

-Y que la yerbabuena infusa en la patria celestial es el único verdor que no perecerá -saborea el primer mate el santico.

31

Isabelino Pena ayudó a Ma-Sa a instalarse en el dormitorio chico. Y de golpe hace un puchero y termina por confesar hipando horriblemente:

-A mamá la perdoné. Pero ahora tengo miedo de no poder llegar a **creer de verdad**.

Entonces sonó el timbre de la calle con demasiado peso y el investigador liliputiense se encrestó:

-El boniato que faltaba.

-Mayor Campbell. Qué honor -siento que el clic de la corazonada responde al avistamiento de las garcitas-ángeles.

-El **amigo** Ricky Campbell, don Pepe. O ex-vecino, por lo menos. ¿Puedo pasar?

-Seguro. Qué modales democráticos.

-¿Ahora que nos vienen arriba se da el lujo de cacharme y todo? Dicen que el 27 nos van a bombardear a pedos.

-Sentate -carcajeó atrincherándose en el escritorio Isabelino Pena. -¿Qué buscabas, botija?

Y recién me doy cuenta que la perversidad se le acaba de aniñar conmovedoramente.

-Mataron a la Moria.

-Me enteré.

-¿Le contaron que ella también apareció con un huevo frito a caballo?

El viejo observó el clavo que sostuvo durante años la maternidad de Gurvich y salmodió:

-El cielo tiene playas donde evitar la vida / y hay cuerpos que no deben repetirse en la aurora.

-Y lo peor es que esa noche me llamó por teléfono pero no me encontró -se le agrisan las pecas como escamas. -¿Usted pudo localizar la guitarra?

-Cero al gol todavía. ¿Sabés que volvió Ma-Sa?

-Sí. Anoche me di una pasadita por el conventillo y enseguida la juné: está preciosa. Los exiliados sí que le pusieron la canilla a la vaca. Con todo respeto.

-Ella nunca estuvo exiliada.

-Da lo mismo, don Pepe -recuperó su rictus selvático el policía. -No vamos a discutir boludeces a esta altura: ya se vendió el pescau. Lo que quería pedirle era que se cuidara. En serio.

-Que me cuide de quién.

-Del soretaje que cae a Palermo a bolchea. De los faloperos que se enloquecen tanto cuando se sientan en un consolador que los filman de Cayetano y después chau mi plata. Yo me voy a descansar unos días a la Punta. No le conviene mucho volver a meter la ñata por allá. Se lo digo de todo corazón.

-Tu madrina -retruco mientras la gran cabeza rapada me sonríe desde la calle y desaparece a pique en un super sport color panza de sapo.

32

Isabelino Pena encontró a Willi Carrión armando una fogata con restos de coronas fúnebres. La gurisada se le amontona alrededor como si fuese un entrenamiento para la quema del Judas.

-Hoy es el primer día que mi mamita sale a dar una vuelta -explicó el muchacho cuando entraron. -Debe haber ido al rosedal.

-¿Ya decidieron vender la casa?

-Ahora no nos conviene. Lo del dólar cagó todo. ¿Te imaginás lo que es dar clases de guitarra **dos meses** en un panteón? No hubo forma de hacerle tirar los floripondios. Yo te juro que el zarpe de Ofelia era un poroto al lado de este show.

Y de repente se suelta el pelo y jadea boca arriba:

-La *estrellera* no aparece por ningún lado. No sé qué hacer. ¿Cuánto puede costar esa guitarra?

-No tiene precio.

-Lo que **no puedo creer** es que mi viejo la haya vendido. Eso es algo imposible. Ni siquiera dejó que la filmara sin permiso un fantasma de la televisión de Maldonado que cayó un día a joder. Un tal Perales.

-Capaz que se la robaron.

Willi me escruta el moretón ya muy pálido y no tengo más remedio que confesar:

-A tu padre le dio el infarto en la vereda de mi casa. Pura causalidad. Y una vecina que lo conoce me asegura que esa noche él llevaba la guitarra recién arreglada para mostrársela.

-La cantante.

-Seguro. Y yo no necesito sacar ninguna foto para ninguna tapa de novela. ¿Okey?

-Okey -suspiró el peludo. -Te agradezco la sinceridad y te la retribuyo: a mí me ofrecieron tocar en un espectáculo teatral **toda la temporada** en *Casamar* siempre que sea con la *estrellera*. Lo que pensaba era alquilársela a los parientes de Leonardo Regusci pero ahora se pudrió todo. Voy a tener que encararlos de una vez y ofrecerles una indemnización o algo así.

-Esperá un poco, Willi. Capaz que todavía aparece. ¿No sabés dónde puedo localizar a ese señor Perales?

-Ya te doy la dirección. Mirá que es un payaso: lo mandó una recontraparenta de mi vieja.

Y recién cuando salimos a la calle pregunta:

-Vos creés en los milagros.

-Creo en la felicidad -contestó el detective observando el caserón de enfrente a través de la humareda.

33

Isabelino Pena encontró a la viuda de Cachongo Carrión en el rosal. Me acerco embuchando una explosión de reflujo mientras ella resueña lo que no va a vivir sentada frente al gran terciopelo que barre el Prado anaranjadamente.

-Buenas tardes, señora -se frenó apenas para pellizcarse el gacho el detective.

Entonces la mujer me ofrece el resplandor del último rostro de muchacha que se le hunde entre las arrugas y grazna:

-Dígale a la atorranta que le voy a mandar una postal desde Venecia.

34

Isabelino Pena se bajó del ómnibus interdepartamental en Las Delicias y caminó dos cuadras hacia arriba y dos hacia la izquierda. Bruto chulé en Pinares.

-Disculpa que le caiga en su casa sin aviso -le explicó el detective al productor sanchesco que le llevaba apenas media cabeza. -Pero necesito localizar con urgencia un video que usted filmó para el canal 7.

-Cuál -sonríe el hombre transparentemente atascado en un asco infantil.

-El de la guitarra de los Regusci.

-Ah no -abre un poco más la puerta. -Lo que yo hice fue un programa sobre la viejita que da clases aquí en la península. ¿La conoce? Es divina. ¿Quién le dijo que filmé la *estrellera*?

-La señora de Carrión.

-Pobre mujer -suspiró cabeceando Perales. -Se enloqueció del todo.

Y termina de abrir dejando al descubierto un conjunto de camisola y bermuda bermellón y murmura:

-¿Cuánto puede costar esa guitarra?

-Un platal.

-¿Se toma un whiskycito?

-Podría ser.

-Vamos a aprovechar antes que venga mi mujer o me cuelga de un huevo: tengo que bajar diez quilos y pasar a cuchillo, arriba. ¿Así que vale mucho la *estrellera*, che?

-Y lo que va a valer. Salud -beso el oro siniestro y de repente revienta un trueno y se me desencadena un sacudón-tic que me hace chorrear la moquette.

-Opa -saltó Perales. -Ya llegaron mis hijas.

Dos liceales preciosas y con las narices enyesadas se escurren sin mirarnos y el gordo liquida la copa a lo cow-boy y grita:

-Avísenle a mamá que tuve que alcanzar a un productor amigo hasta el canal.

Y después que subieron a BMW último modelo Perales puso cara de infante juvenil desbocado:

-Me viniste al pelo, loco. Ahora me chupo todo. ¿Querés ir a un bolichito de putas-bien?

-Preferiría conocer lo de Mimí.

-Ah no. Allí estoy regalado. Mirá: el otro día me agarré una calentura con el asunto de la cirugía plástica de mis hijas que me llevé una pendeja a un motel de Portezuelo nada más que para pegarle. ¿Entendés? Le pagué y le pegué y la dejé allí nocaú.

-Muy cara la cirugía.

-**Es que mis hijas no la precisaban**, ¿entendés? Pero le hice una nota **operando en vivo** a un sorete de San Carlos y después me ofreció **canjear**, nomás.

-Qué bárbaro.

-Uh: yo siempre digo que la familia será sagrada pero te estresa más que la televisión. Bueno, dale que por lo menos te arrimo a lo de Mimí. ¿Sabés que me convenciste de que vale la pena invertir en un video de la *estrellera*? Esa vieja no está tan loca como parece.

Isabelino Pena atravesó el estacionamiento del quilombo y torció en dirección a la casita trasera. Acabo de ver el supersport color panza de sapo y me siento capaz de bucear en el oro siniestro hasta el mismísimo THE END.

-Era más blanda que el agua / que el agua blanda -cantó rasposamente el detective mientras llegaba al baldío de la esquina.

Encuentro a Sabino Regusci trepado a un gigantesco jacarandá en flor y me señala los esqueletos del Papalote y del Lobo, que esperan boca arriba entre los yuyos.

-¿La botija enterró a algún perro? -se agachó a masticar su pipa el viejo.

Mariana Ventura se perfila arrodillada en la marea lunar que derrama la autopista sobre el jardín de Mimí.

-Lo que enterró es el traje de novia de la abuela -explicó el hombre-muchacho de bigotes antiguos.

Y enseguida se descuelga la lluvia conjurada infaliblemente por el Negro Jefe y un mariposerío de pétalos violetas se arremolina para abrigar el requiem de la infanta.

36

Isabelino Pena entró chorreando al quilombo y encontró a Luz Adrogué despatarrada en el bar.

-¿Pero qué hacés, Runín? Vos sos peor que la yerba Sara: no aflojás ni abajo de la ducha de San Pedro. ¿Querés un caballito?

-Triple. Con dos medidas de soda y sin hielo.

Ella cacarea el pedido y de golpe se incorpora para besarme la frente y secretea:

-Fiebre tenés muy poca. Lo que no te conviene es llevar el bufoso: cayó yuta de un depto a ocuparse.

-Ya vi el auto afuera. Pero es un pobre 32 sin balas: no complica.

La negra se arrancó un pétalo de jacarandá de la trompa y esperó que llegaran las copas para retrucar:

-Pero tenés la gabardina empapada y te hace más bulto que el chichiroli, brader. Qué te dio por venir a joder aquí.

-La guitarra de Alondra.

Ahora la lluvia parece ametrallar el dolmenit y yo retengo el primer trago hasta que la sin hueso se inflaciona del Padre.

-¿Qué brorca con la sarta? -terminó de machacar un Peter Stuyvesant contra el yesquero la vedette.

-Esos son los bastones blancos que le perfumaban la soledad a mi hijo en París. ¿Cómo los conseguiste?

-Qué pasó con la viola. Batí, carajo.

-Se la tragó el infierno.

-Y vos qué hacés acá.

-Escarbo. Soy un Caballero de la Fe al servicio de la Hermandad del Gran Tiempo y la Más Dimensión y el Kikirikí de Juan en el Cactus de Adán. Y vos qué hacés.

-A mí me dejó plantada la Mimí y llamé para que me vinieran a buscar de la casa-torta maldita. Ya no los banco más. ¿Sabés con qué lo revocaron a ese convento, Runi? Con cagatera de oso polar. Es igual que el Uruguay: te engaña un poco el ojo nomás que en las postales.

En se momento suena un bocinazo y siento que los focos azufrados que perforan la lluvia son los colmillos de Stalin.

-¿Por qué no te venís conmigo y me contás bien lo de la viola? Hoy ya no la gozás ni aunque te la morfe yo.

-No. ¿Me podrías dejar un bastón de París?

-Quedate con el atado.

-Sos una sarta.

-Okey -le despegó otro pétalo de la frente la negra al detective. -Te llenaste de escarapelas de Palega Ortito, brader.

-Llena estaba la montaña de la noticia, Chela!!!! Y no podías creerlo!!!! Aunque Abel estuviera en el Penal y Ma-Sa en Brasil Dios bogaba en la PAX-LUX de la casa-Tabor!!!! Y no querías creerlo. ¿Me pagás otro Juite?

Entonces ella me emponcha con una piedad de barro y le hace una seña al barman:

-Te espero en *Casamar*. Y si querés venimos a buscarte.

-La que se va a quedar **esperando a Jesús** allá atrás es la hija de la Moria, sister. Sola como una perra.

Isabelino Pena agarró el vaso con las dos manos y empezó a recorrer el pasadizo donde se proyectaban los interiores fantasmales. Hay muy poco gurí mosqueando y demasiado desodorante ambiental.

-Hola, mijita -le preguntó el detective a una gorda que jugaba a darle de mamar a un oso de peluche. -¿Sabés dónde ocupó el mayor Campbell? Le traigo información.

-Está en la pieza de la Moria -le titilan las caries. -Todavía no sacaron el póster, pobrecita. ¿No querés que te la escurra?

El viejo dobló a la derecha sin contestar y cuando le reventaron los estornudos se sentó en el porlan a proteger la integridad de la copa. Al rato escucho una tos lobuna y veo salir a Ricky jorobado por una especie de revelación de consultorio.

-Coño -siguió tosiendo hasta el retorcimiento el policía. -¿Pero no le da vergüenza, don Pepe?

-No es curda: es **superadulter** inspirada. Onetti diquisit.

-Dele que lo llevo. Upa,

-Guarda que se me chorrea el oro.

-¡En dónde está parando?

-En *Casamar*. Qué bronquitis más fea, botija.

-Sí. Tiene bruta pinta de pulmonía. Pero acabo de resolver el caso.

-Entonces pagame otra.

Ricky compra un Red Label y lo vamos tomando por el pico entre la vaporosidad ya estrellada de la autopista.

-Pará un poco frente a la Torre del Vigía, por favor -manoteó de golpe la pipa Isabelino Pena.

Y después de hacer todos los desvíos sin chistar y estacionarnos frente al caserón rosado echo la falta:

-Chantaje. Un pez gordo cocinado vuelta y vuelta por la Moria y filmado por el Chueco.

-No está mal. Medio evidente, claro.

-Pudo ser un ajuste de contabilidad de los quileros.

-Déjese de joder, detective: los quileros no se meten con papá. Y la merca que vendían el Chueco y la Moria era nuestra.

-Bueno, los detectives no podemos hacer cantar a las putas como ustedes.

-No hubo necesidad -despegó y descerrajó lacerantemente una flema Campbell. -Cada cual se las cobra como puede. Esta pendeja terminó alquilando en lo de Mimí porque changaba en un pub finoli del puerto y hace poco le rompieron un tímpano a piñazos. Así que me cojió mejor que nadie en la vida y después cantó sola, Es cuestión de saber dónde buscar.

-Te felicito.

-Tenquiu -se atora Ricky hasta que las pecas le quedan lilas y estoy a punto de golpearle la espalda. -Le regalo la botella.

-Tenquiu. Y cuándo pensás enlatar el pescau.

-Para eso sobra tiempo -arrancó haciendo relinchar las gomas el policía. -Cuídese bien de soretaje, don Pepe. Mi hija se llamaba Sol.

38

Isabelino Pena aplaudió febrilmente la última escena construida por Paris Cruz y prendió un Peter Stuyvesant:

-Te mandaste un espectáculo digno de los Regusci, loco.

-¿Pero vas a batir o no vas a batir lo que pasó con la *estrellera*? -termina de poner a secar mi ropa Luz frente a la estufa. -¿Ahora que te volviste gomero de la yuta te laburás un trínghulis?

-Que te recontra por las dudas -empinó la botella ya mediada el detective. -Lo que pasó con la estrellera es que **se la tragó el infierno**. Ya te lo dije. Desapareció.

-¿Cómo que desapareció? ¿No la tiene el hijo del lutier? -mira el Juglar a Tribilín.

Paris se endureció.

-No -se me cae la ceniza en el quimono que me prestó el pintoresco. -Willi me confesó que la guitarra se borró del mapa junto con el padre. Y lo que hubo hasta ahora fue cortinaje de humo.

-Esto termina mal -escupió en el fuego Luz Adrogué. -Mirá que yo degüello otra vez al que sea. Pero a la Virgen Ciega no me la tocan.

-Y vos cómo sabés tanto -iergue sus dos metros de alambre histérico Tribilín.

-Porque soy detective de almas y fui contratado para localizar el tesoro-trínghulis de este arrabal del mundo.

-Es verdad -se agarró el pelo y empezó a lagrimear el Juglar. -La noche que Sol se tiró de esa terraza yo sentí que si no me reenganchaba con la estirpe de los **perseguidores** iba a perder a Dios para siempre. Pero vamos a recuperar esa guitarra, hermano. Yo también me comprometo a recuperarla.

Entonces una calavera de culebra me muerde el páncreas y la espanto embuchando un manguerazo de whisky sin respirar y cuando entro en la superlucidez jadeo:

-¿Me permiten el teléfono?

-Está al lado suyo.

-¿Alguien se acuerda del número de Willi Carrión?

Paris Cruz lo dictó sin poder sonreír y al rato el viejo dijo:

-¿Willi? Perdoná la hora: habla Isabelino Pena. Estoy en Maldonado y te llamo para comunicarte que apareció la viola. Sí. Y quedate tranquilo que ni tu viejo ni tu vieja se la vendieron a este señor Perales. No: la vendiste vos, tigre. La noche misma del velorio debés haber llamado al actor posmoderno de doble fondo que se asesoraba con Leonardo Regusci y cocinaron el paquete y se lo ofrecieron al Juglar y el farandulero agarró enseguida porque precisa **fe** y piensa que eso también se curra y hasta se puede indemnizar. No. Se los estoy diciendo ahora **aquí**, en *Casamar*. Chau, botija. Y si querés convencerte de que los milagros humanos son reales andá el 27 al acto del Obelisco.

Ahora siento que sería peor otra estocada de whisky que la calaverita que me tritura las tripas y miro el ventanal.

-Dale, Picasín -sacó la 32 de la gabardina humeante Luz Adrogué y le pinchó la espalda al Juglar. -Decile al trolebús que me dé la *estrellera* y nos lleve a Montevideo o terminás apostando a ver quién traga más fuego con Judas el Cariote.

Isabelino Pena enfundó los lentes de leer y pidió:

-Trató de afeitarme un poco mejor que la enfermera, plis.

Y cuando Ma-Sa me saca el babero y me encaja el espejo siento que tengo hasta el pelo amarillo y sonrío:

-Un Buda con jopo y suero. Te aviso que estoy llorando de felicidad.

-Papá: tenés un quiste en el páncreas **que ni siquiera sabemos si es maligno**. ¿Vamos a terminarla?

-Recién le escribí a tu hermano que lo único que puede salvarlo a **él** es meterse en la iglesia. ¿Localizaste a Jorge?

-Viene de tardecita.

-¿Y se va a perder el acto?

La muchacha diminuta y escultural se acercó la ventana que daba a Boulevard Artigas y demoró en murmurar:

-A mí **siempre me encantaron** los dichos de la Fonte. Hasta cuando los odio me encantan. Y no te olvides que tenés que terminar la novela.

En ese momento entra Peluca con el caldo y da un paso de baile:

-¿Sabés quién está internada en este mismo piso? Tu vecina. La sobrina te manda muchos saludos y dice que esta noche piensa pasar a verte.

-Así que doña Pura pudo cumplir los Cien Años De Suavidad. ¿Sabés que sos una preciosa mujer, Peluca?

-Bueno -payaseó bizqueando a lo Sally Field Ma-Sa. -La mano viene de cargue, así que yo me borro.

-Sí. Volví a ponerme linda y pienso volver a cantar y todo -confiesa Denise Pasquet apenas quedamos solos. -Porque vos encontraste la *estrellera* y tu nena me dio vuelta el mate.

-Qué pasó.

-Se dio cuenta que lo que yo no me animaba a mirar en el espejo era un **macho podrido**. Y me dijo que si le aguantaba los ojos a ese mandinga iba a **creer de verdad**.

-Tomá mate.

-Che: ¿vos sabías que los tombos que ratoneaban se zamparon miles de caldos con pollos que les encajábamos las amas de casa antes de servirselos? Porque si se los disolvías bien no había forma de darte la captura. Al final de resignaron.

-Te aseguro que hoy también van a tener que resignarse a morir en la cucha.

Isabelino Pena fue sacado en silla de ruedas del Hospital Italiano a las tres menos cuarto: llevaba puesta la gabardina sobre el pijama y le entregó la guitarra nacarada a sus dueños en la esquina de Bahía Blanca y Boulevard Artigas.

-La delegación del corvettillo y este medio millón de orietales agrardados te agradecemos la carga -señala Luz Adrogué la insondable campana-carpa de la tarde frutal sostenida por el Obelisco.

-Ta -se acomodó el gacho el detective.

Isabelino Pena se sintió flojo y no alcanzó a escuchar la proclama del acto. Pero antes de volver a encamarme escarbo en la billetera y pido para hacer una llamada a solas.

-Cómo andás, Ricky -le pegó un sacudón el brazo izquierdo al detective y se le cayeron todos los libros de la mesa de luz.

-Ando como puedo, don Pepe. Después de la pulmonía confirmé que soy seropositivo.

-¿Lo qué?

-Que estoy infectado del virus que mató a la Lulú.

Entonces recojo el libro de Santa Teresa de Lisieux y me derrumbo en la almohada.

-Coño. Yo te llamaba para avisarte que encontré la guitarra carolina.

-Lo felicito.

-Tenquiu. Estaba en *Casamar*. Todo legal, pero se la expropiamos al sorelaje. ¿Ya enlataste el pescau?

-Es que no tengo ni ganas de torturar a nadie.

-Arrepentite, mijo.

El viejo apoyó el libro verde en la mesa de luz y agregó.

-Recién **hoy** entendí el tablero. ¿podés creer? Porque me hicieron acordar de los gargajos que les contrabandeaban a ustedes en las ratoneras y de golpe le vi las patas a lo que me contó la Moria del whisky.

-Así que usted sabía lo de los gargajos en el whisky. Era una travesura.

-Llamalo como quieras. Pero me la vendiste posta: te juro que nunca pensé que se repartieran la zona con Kama Sutra incluido. Y además se supone que el Chueco había aprendido a no pisarle víbora al patrón.

-Ahí va: ellos se pararon demasiado en los pedales, don Pepe. El Chueco se las iba de Spielberg y chantajeaba a un pueblo y todavía me quiso ordeñar a **mí**. Y después me cae **ella**. Eso sí fue una lástima, porque yo en el fondo la quería a la Moria.

-Sería un papito tierno.

-Tranqui, don Pepe. Tranqui. Mirá que todavía hay dictadura pa un rato.

-Ahorrate las amenazas porque estoy cantando las cuarenta del cisne en el hospital, botija. Aunque hay algo que todavía no entiendo: ¿por qué dejaste tirada a la Moria en el cantegril?

-Le juro que ni yo mismo sé.

-Porque al Chueco lo serviste en las rocas para ver si ensartabas al Juglar.

-Pero usted nos cagó el pastel. Se supone que teníamos que encontrarlo nosotros. Y pensar que cuando empezó a jugar a los detectives sentí vergüenza ajena.

-Y lo que tampoco sabés es que yo tuve la mala suerte de conocer a la bestia parda de Perales justo la noche que me largué a lo de Mimí. Y quedé convencidísimo de que Perales era el pescau.

-Ah: con razón no me siguió jodiendo. La finoli fue la que me explicó que la peste podía atacar con una pulmonía.

-Arrepentite, Ricky. Te puedo asegurar que estoy mucho más fané que vos.

Cuelgo y aparece una especie de OVNI carnavalero y Sabino y el Papalote me invitan a subirme pero una calavera-cabezudo me muerde el corazón. El detective eructó tan fuerte que el padre Jorge, Ma-Sa y Peluca de Oro se metieron en la pieza y lo encontraron corcoveando sentado.

-¿Está en coma? -moquea Peluca.

Ma-Sa le hizo señas a Peluca de que se callara y Jorge se sentó a apuntalarlo de espaldas. En el segundo OVNI vienen Juan de la Cruz y Aliocha Karamazov pero la calavera sigue despedazándome.

-Dame la mano, Abel -le agarró la camisa el viejo al cura.

Entonces le pido a Teresita que cubra todo el asco y el odio con una rosa y ella siempre me oye.

-Fuerza -dijo la muchacha.

Después la Dama de Nácar me invita a foxtrear en una rambla llena de PAX-LUX y volamos. Isabelino Pena sonrió.

DOS: LA REPÚBLICA DE LOS PINGÜINOS

(el corralito secreto de los nuevos mafiosos)

esta novela es un desarrollo del cuento *Los gladiadores* publicado en México por mi hermano Saúl Ibargoyen en 1997

*No he de callar, por más que con el dedo,
ya tocando la boca, ya la frente
silencio avises o amenazas miedo.*

*¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?*

FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS

1

Isabelino Pena cebó el primer mate chiflando *Only you*. Son las nueve de la mañana y un pampero muy suave despeina el lomo del río hasta hacerme sentir que empezó otra novela.

-Buen día -apareció en la azotea de Brecha y Reconquista un muchacho melenudo que llevaba una guitarra en bandolera. -Usted es el detective.

Me lleva apenas diez centímetros: si no fuera por las piernas demasiado cortas y chuecas, podría hacer de efebo-ángel en una remake de *Muerte en Venecia*.

-Si no me tuteás no -sonrió el viejo casi enano. -¿Quién te manda?

-Tu hijo. Soy Pablo Ventura.

-¿El apóstol de Jesús de Punta del Este? -le alcanzo un mate completamente erizado. -¿Y qué edad tenés ahora?

-Diecisiete. La Banda del Pez se disolvió hace años y me vine a Montevideo a cantar en los ómnibus. Canto para comer y para predicar. Es la única manera de que los temas lleguen con punch.

El muchacho de pelo dorado y ojos que fosforecían como un cielo lunar tenía puesta una camiseta de Liverpool y una superbermuda que le llegaba hasta la canilla.

-Y me imagino que usás la *estrellera* -le pido con un gesto que desenfunde la guitarra.

Pablo hizo resplandecer el instrumento-grial en la media mañana y el detective se agachó murmurando.

-La vida es tan hermosa. En qué puedo ayudarte.

-Preciso que me acompañes a una conferencia de prensa que va a haber en Punta del Este pasado mañana. Están por filmar la vida de Leonardo y pinta todo mal.

Entonces me levanto y señalo la Torre de los Panoramas.

-¿Sabés que hace un momento estaba viendo flotar a la Niña de los Ojos de Plata entre los dos edificios y supe que venía tormenta mágica?

-Mejor -se rio el muchacho.

-Pero va a ser bravísima.

2

Isabelino Pena le propuso al muchacho trabajar juntos en los ómnibus. Dejo el termo y el mate en la pieza que le alquilo al Tucho y me pongo una camiseta-reliquia que fue de Saúl Rivero.

-Nos podríamos llamar *Los redentores de Liverpool* -se entusiasmó el detective mientras tomaban un 121 en la esquina del Solís. -Y de paso también homenajeamos a los Beatles.

-Hoy traigo un asistente -les avisa Pablo al guarda y al chofer y empieza a milonguear en la guitarra festoneada por incrustaciones de nácar: *-Abuelo Bill / tu pobre y viejo Stipe acaba de raparse / y le quedó el cerebro como una sola llaga. / Abuelo Bill / tu triste y loco Stipe acaba de arrancarse el gorrito infeliz del corazón / y le quedó una luna como una sola llaga. / ¿Cómo emborracharemos al que va vomitando / otro de las galaxias sobre tanta negrura? / ¿Cómo desclavaremos al que va reclamando / la mansa luz del sur para tanta hermosura?*

El muchacho hizo una seña y el viejito narigón y de dientes muy verdes se compuso el jopo engominado y gritó a lo Bautista:

-El que quiera verse el fondo del alma se tiene que acostar frente a un cielo estrellado y mirar para arriba y para dentro. Y si hay nubes las cruza como un avión y chau.

Pablo toca mejor de lo que canta, pero ya tiene completamente hipnotizados a los poquísimos pasajeros:

-Abuelo Bill / tu pobre y viejo Stipe acaba de caparse / y en el pozo del cielo quedó una sola copa. / Abuelo Bill / tu triste y loco Stipe acaba de arrancarse el condón infeliz del corazón / y le quedó un altar como una sola copa. / ¿Cómo resucitar al que va reclamando / la pura luz del sur para tanta tristura? / ¿Y cómo desclavar a las que van llorando / la soledad del mundo entre tanta hermosura?

Hubo algunos aplausos, y después el detective pasó la pandereta agradeciendo cada moneda con la misma frase:

-El alma que anda en amor ni cansa ni se cansa.

-Esta milonga es uno de los temas que cantó Leonardo la noche de la crucifixión -reparte la plata Pablo cuando bajamos. -Perlas para los cerdos.

-Y amor para la gente -se despegó la camiseta de la espalda empapada Isabelino Pena.

Isabelino Pena compró un pollo al spiedo y dos baguettes, y después de almorzar se sentaron en la movida sabatina de la peatonal Sarandí. Nos va bastante bien.

-*A la tarde te examinarán en amor* -aullaba el viejo al final de cada canción, igual que si vendiera verdura.

Entonces alguien deja caer una Juana Ibarbourou en la pandereta y Pablo agradece el superbillete bizqueando y retocando el final de *Cordero atado*:

-*Qué bien se baila el rock del esqueleto / con el oro en el cráneo.*

-Tengo una amiga que es fanática de la Banda del Pez y siempre canta ese tema -les dio la mano un mulato ensanchado y cincuentón con fluidez populista. -Renzo Barletta. Fundación Gladiators. Los estoy contratando para actuar **ya**, si es posible. Me vino necesidad de regalarles esta tonelada de belleza a los botijas del Aparicio Saravia.

Y lo único evidente es que la boca-chinchulín que aletea entre el solazo es la de un degenerado.

-Mi amiga es Shirley, la modelo de Piculín Romay -le explicó Barletta al muchacho cuando subieron a una 4 por 4 último modelo. -Viene seguido al cante a poner el hombro. Vos debés ser el Pato.

-Soy el Pato.

-¿Hace mucho que trabaja en el Aparicio Saravia? -se me desencadena la infalible salva de dieciséis estornudos presagiadora del horror.

-Hace unos cuantos años. Me pudrí de ser un empresario al pedo y decidí jugármela por la botijada del cante. Transformándolos en gladiadores al servicio de la libertad.

-¿Conoció a Jorge Rosso?

-¿El cura que enterraron en un carrito de basura? Conozco gente formada por él. Un verdadero santo.

-Es mi hermano menor. A mí me enterraron en el 83 y a él en el 90. Pero él nunca volvió a este infierno, que yo sepa.

Entonces el mulato busca inútilmente la burla cómplice de Pablo en el espejo retrovisor y termina suspirando:

-Mire lo que es la vida.

4

Isabelino Pena felicitó al mulato por la prolijidad de la casona-sede de la Fundación Gladiators.

-Hoy festejamos seis cumpleaños juntos -nos lleva hasta el galpón del fondo. -Cuarenta y tres velitas. Son los que se preparan para las Olimpiadas Especiales.

El gimnasio tenía aparatos de todo tipo y un ring profesional: los chiquilines minusválidos jugaban persiguiéndose como cangrejos rotos entre la resolana con olor a basura que derramaba desde el asentamiento.

-Atención gladiadores -desmorona los ecos de los chillidos a palmada limpia Barletta. - Les traje al famoso dúo *Los redentores de Liverpool*: un cantor y un payaso.

Isabelino pena le hizo una guiñada a Pablo para que no diera pelota y después les pidió a los chiquilines que recogieran con mucho cuidado una velita de las seis tortas puestas en fila.

-¿No subirías al ring a cantar el *Andante de la Fonte*, querube? -le hago una seña al hijastro-apóstol de Leonardo Regusci.

El muchacho desenfundó la *estrellera* sonriendo y pasó por entre las cuerdas mientras el detective recogía disimuladamente uno de los yesqueros que había al lado de las tortas.

-Pero qué maravilla -aplaude fingiendo una emoción lacrimosa Barletta. -¿Quién compuso ese tema?

-La música es de Mozart. Y la letra es de Leonardo Regusci, alias Jesús de Punta del Este.

-Me tienen que acompañar hoy mismo a la radio. Eso hay que difundirlo más.

Entonces el viejo escrutó la atención de terciopelo que le ofrecían los gladiadores deformes al cantor y gritó:

-Los que quieran llegar a ser Hombres Nuevos vengan a prender la velita y después siguen escuchando el concierto con el alma en la mano.

Sé que apenas entendieron las palabras de la canción, pero se acercan todos enseguida a recoger la LUX porque está comprobado que las melodías de Wolfgang Amadeus hipnotizan hasta a los fetos.

5

Isabelino Pena no tuvo más remedio que autopresentarse en la mesa redonda de la radio:

-Soy detective de almas y escritor de mis propios casos. Tengo dos novelas publicadas: *Final en el Obelisco (crímenes y milagros en el '83)* y *El tesoro de Ronaldinho (Terrorismo en Francia '98)*. Integro *Los redentores de Liverpool* desde esta mañana.

El otro invitado al programa de Renzo Barletta es Piculín Romay, el productor de la megafiesta que se organiza la semana que viene en el Six Stars del lago a beneficio de la Fundación Gladiators: ni siquiera me toma el pelo, porque lo único que le interesa es tener buena onda y mantener a raya a una homosexualidad infantil que le refresca empalagosamente los cuarenta pirulos.

-*Los redentores de Liverpool* son dos -explicó al aire el mulato, dirigiéndose a la modelo veinteañera que acompañaba a Piculín. -Un detective-novelist-predicador y un cantante extraordinario que hoy actuó para la gurisada en el asentamiento. Al Pato lo conocés, por supuesto.

Shirley está sentada al lado mío: tiene el pelo rubio muy corto, ojos muy maquillados y una brevísima boca turgente que parece entreabrirle la desnudez del esqueleto.

-Claro -se agatunó. -Y quisiera que me dedicaras el Andante de la Fonte.

Entonces me doy cuenta que Pablo debe estar enamorado de Shirley hace tiempo y bajo la cabeza para concentrarme, pero apenas empieza a sonar el arpegiado la muchacha me electrocuta apoyándose una mano en la pierna y siento que nos tocó ser la Virgen y el Hijo hasta el final de la aventura.

-*Todo para ti, nada para mí* -murmuró Isabelino Pena cuando terminó el Andante.

Al salir de la radio Barletta se entera que mañana nos vamos a Punta del Este y se ofrece a llevarnos ahora mismo en la camioneta. *Los redentores de Liverpool* aceptaron y el viejito pidió para pasar un momento por Brecha y Reconquista. Prometemos volver a vernos con Piculín y Shirley en la península, y al llegar a la pieza meto el traje blanco y el 32 corto en el bolso de mano.

6

Isabelino Pena se acodó en la ventana que daba a la ex-Plaza del Recreo y contestó:

-No, gracias. Dejé de fumar. Este lugar es mágico.

-Yo ya no veo ni la Torre del Vigía -me arponea la madre de Pablo desde atrás. -Lo único que veo es mierda. Por todos lados. Y ahora que van a hacer esa película veo más mierda que nunca. ¿Un vinito?

-Un vinito.

La mujer treintañera y de pelo atirabuzonado trajo una caja de tinto Santa Teresa y desembuchó:

-¿Por qué no lo dejás tranquilo al Pato, don Coso? ¿Cómo es que te llamás?

-Isabelino Pena. El Pato vino a buscarme para que lo acompañara a la conferencia de prensa. Y el trabajo es sagrado.

-Sagrado como Leonardo y la banda y el disco y mi concha y Dylan Thomas. Todos hechos bolsa.

-Lo único que interesa es la felicidad.

La mujer se sirvió medio vaso pero prensó los ojos y se quedó tallada entre la flotación donde parecía olerse un jazmín del país invencible y remoto.

-No me hinchén con Peteco. Por favor. Yo **no quiero** creer.

-El problema es que si quisieras creer te sería casi imposible sacarte la sábana de arriba, morocha. Estás toda tapada.

Y apenas vuelvo a acodarme frente al estrellerío escuchamos llegar a Pablo con la pizza y ella prende otro bastón blanco y pestaña:

-Gracias por lo de la sábana, loco. Me hizo acordar a cuando volvía muy salada del queco y Leonardo me frotaba el asco como si fuera el Peteco de Punta del Este en serio y yo me dormía posta. Puro paco pero sirve. Voy a escribir un poema.

-Paco tu madrina, darling -le pegó un sacudón tan grande el brazo izquierdo al viejito que el vino mojó el techo y terminaron por retorcerse de la risa.

7

Isabelino Pena le explicó a Paco:

-Es otra forma de alergia. O estornudo como una ametralladora o me da el sacudón.

El querube me presenta a una pareja formada por una muchacha de mi estatura que está a punto de parir y un gigante casi negro con suavidad de santo.

-Che, Lourdes -sirvió la pizza sin dejar de fumar Mariana. -¿Cuánto fue que demoraron en terminar el disco, al final?

-Tres años y ocho meses.

-¿Y cuántos llevan vendidos?

-Ciento veinte, me parece -abrió una cerveza Doble Uruguay Tiago. -Tenemos gráficas para mandar a hacer trescientos y sabemos que hay gente que quiere conseguirlo, pero ni te lo piden.

-Y arriba cuando filmen el Peteco inventarán una bandita trucha que se va a cobrar todo -se quema con la muzzarella la mujer amortajada. -Me cago en Dios, carajo. Pero no te preocupes que ahora el Pato predica con ayudante y todo en el 121.

-Mi hijo escucha todos los días a la Banda del Pez -sonrió Lourdes contemplando su montañasidad.

-Ustedes ya son pescado hace rato, mijita. Ma qué pez. Y ahora con la película se tendrían que jubilar de cornudos.

-Y vos tendrías que haber seguido changando en lugar de echar mierda por la trompa, hermana -salta Pablo.

-No me digas hermana. Y no te olvides que **vos** también sos machaje. Y **Dios** también. Y ya los dejo en paz porque las enfermeras no predicamos pero tenemos horario para curar a los infelices por cuatro pesos putos en lugar de soñar con la resurrección. Que duerman bien, gurises.

8

Isabelino Pena esperó que el muchacho apagara la luz del dormitorio para carraspear:

-Mañana será otro día, querube.

Y cuando pienso que ya se durmió oigo trepar una especie de jadeo de nácar:

-Mi madre escribió cuatro letras del disco, tiene terminados dos libros impresionantes y le regaló un Padrenuestro ampliado y hecho en computadora a Mimí unos días antes que se muriera.

-Y qué pasó con el quilombo de Mimí.

-Lo compró el productor uruguayo de *Jesús de Punta del Este* y edificó una casa de masajes con timba VIP y todo.

-¿El Sultán?

-Ahora también le dicen el Bin Laden.

El viejito se rio fuerte:

-¿Timba VIP?

-De alto riesgo. Parece que apuestan minas y todo.

-¿Y Barletta y Piculín andan en ese curro?

-Puede ser. Aunque la Fundación debe ser un lavadero de guita grossa y un super de merca chica. Y lo que más le importa a Piculín es llegar a ser el rey de una farándula uruguaya que ni siquiera existe.

-Y qué pasa con Shirley.

Y recién entiendo que son las cejas altas y depiladas y la nariz suavemente larga de la chiquilina lo que hace que los labios le rebrillen más acá y más allá de este mundo.

-Shirley curtía strip-tease -explicó Pablo Ventura. -Después se enganchó con el modelaje y ahora está ahorrando para poner un gimnasio, creo. Es ninfómana desde muy chica, pero una vez se desnudó en el quilombo y enseguida se puso un tocado de novia y se casó con el *Andante de la Fonte* de fondo.

-¿Se casó?

-Ella dice que con Dios.

Y al rato ya no puede llorar sin hacer ruido.

Isabelino Pena se puso un jazmín del país en la solapa del traje blanco y otro en la cinta del panamá. Pablo consiguió acreditaciones para entrar a *Casamar* a través de Perales, un productor free-lance siniestramente amedusado que finge no reconocerme.

-Recién llegó la actriz que va a hacer el papel de tu madre y casi me meo -manoteó un whisky y un canapé de salsa golf el gordo. -Le calculan un presupuesto de diez palos a la peliculeja. Para ser uruguaya, bate todos los récords.

-Peliculeja sí. Pero uruguaya no -hace fondo blanco con un farolazo Pablo.

-¿Y sabías que en lugar tuyo le encajaron una **hijastra** a Jesús de Punta del Este? Es la bombita de Córdoba que baila cumbias en *Gran boludo*.

-*Gran boludo*: la basura marplatense que vimos anoche -agarró otros dos whiskys el muchacho y le alcanzó uno al detective. -Salud. Por la glorificación jolivudesca del Bambino Cardetti, el Sultán y todos los mercaderes que crucificaron a mi verdadero padre y ahora quieren hacer guita **groncha** y **progresista** con él.

-No tomes más, querube.

Y cuando sostengo el vaso con la izquierda para servirme un canapé me electrocuta un sacudón tan brutal que la derecha queda hecha un puño lleno de salsa golf.

-Guarda. Ahí cayó el Bambino -les avisó Perales mientras la gente retrocedía contra las paredes como si hubiese entrado un rey y el productor-payaso empezaba a darle la mano a casa uno de los periodistas.

A la mierda corretaje, pienso tratando de desenchastrarme chanchamente los dedos adentro del bolsillo aunque sin soltar la copa.

-Qué gángster democrático. Pero a mí no me toca un pelo -se escondió Pablo atrás de una escultura mientras el hombre-niño muy alto y de look futbolero se les acercaba dejándose adorar.

Y cuando me llega el turno no tengo más remedio que pegotearle la mano con los restos del saladito y él larga la carcajada porque es la misma clase de joda que usan los esbirros

periodísticos de *Gran boludo* para humillar a la gente en la calle. Pero después Cardetti abrazó a Isabelino Pena y murmuró dejándole las huellas digitales anaranjadas en la espalda:

-La próxima sos boleta, bosquimano.

10

Isabelino Pena y Pablo Ventura se sentaron en la primera fila del anfiteatro que rodeaba a las conferencistas. Los productores asociados son Bin Laden y el Bambino, y el director y los actores parecen tener menos importancia que los cuidaculos de los mandamases.

-Una última pregunta -intervino de golpe el muchacho uniformado con la camiseta negriazul. -¿Qué asesoramiento tuvo el guionista?

-Eso es problema nuestro -lo cancherea el director.

-No. Es un problema **nuestro**. Porque yo soy el hijo espiritual de Leonardo Regusci y todos los que **vivimos** esta historia queremos saber cómo vamos a quedar escrachados y sobre todo si van a contar la verdad de la cosa. La verdad **santa** y la verdad **satánica**.

Entonces el Bambino relojeó crispadamente a su co-productor y el dueño de *Casamar* se puso color malvón. Parece joda, pero el ya agazapado guardaespaldas principal del Bin Laden es igualito a George W. Bush.

-Lo santo empieza con el trabajo de la Banda del Pez que formó y dirigió mi verdadero padre -saltó Pablo a la tarima. -¿Quién puede **sustituirla** en la peliculeja? Y lo satánico es una tramoya armada entre la productora de *Verano desnudo* y un periodista de *La farándula* que hoy se animó a venir y todo: el Chanco Cluzeau.

Y cuando Bush se arrima para sacarlo de la zona de cámaras me toca hacer relampaguear el 32 con jetucha de Bogart:

-El que toque al querube es boleta.

Los cameramen y los fotógrafos estaban entusiasmadísimos, pero el show terrorista fue desmontado en segundos por una patota de agentes de seguridad y chupamedias de los mandamases.

-Las armas del Gran Tiempo no llevan balas, esbirros cagones -aulló mientras nos cargan como nenes chicos hasta un patrullero. -Jesús usaba PAX-LUX y no misiles, chupatroncos de Whitman.

Y un solo cachiporrazo que le aplastó el jazmín del panamá bastó para callar a Isabelino Pena.

11

Isabelino Pena sonrió todavía dormido:

-Esta vez me mataron antes de tiempo, Abel. Pero así es la vida: *tal como es la vida*. No fallar. No quejarse. *Y estarse amando al Amado*. Los que vivimos *con Él y en Él* vimos las raíces de los árboles antes que las desenterraran. *Y lo demás me las pelan*. Manga de homúnculos con cielorraso triste.

-No te mataron, viejo -resopla el Pato en la otra cama. -Fue un palazo, nomás. ¿Cómo te quedó el coco?

-Vieja será tu madrina -se tanteó el chichón Isabelino Pena. Y no te olvides nunca que el coco sueña mejor con palazos que con besos. ¿Me expropiaron el panamá?

-El panamá y el fierro.

-Suerte que no me pueden procesar porque yo estoy enterrado en el Buceo desde el 83. A veces voy a verme.

-El problema es qué ganamos con todo este quilombo.

-Dios te va a contestar enseguidita. Concentrate y rezá un Ave María y un Padrenuestro. Sin parar.

Y cuando lo veo agarrarse las manos y resplandecer ojicerradamente siento que hay que seguir peleando aunque nos pulvericen hasta las ganas de resucitar.

-Visita para *Los redentores de Liverpool* -escucharon taconear de golpe a Renzo Barletta mientras el mismísimo comisario venía a abrirles la celda. -Se les retiraron los cargos, muchachos. Y el Pingüino me pidió que les hiciera una nota para el suplemento de *La farándula*. Porque en este paisito tiene que acabarse el odio. La fundación Gladiators trae un mensaje de amor y paz desde los asentamientos y las ollas populares hasta la península del glamour. Amor, paz y libertad.

-Macanudo con b larga -me aliso un poco el traje. -Pero lo que yo precisaría con urgencia es cambiarle la caña a los nísperos. Y de paso que me devuelvan el sombrero y la 32 para poder taparme el chichón y seguir asustando a los giles con sueldo.

12

Isabelino Pena señaló al Chanco Cluzeau y le comentó al director de *La farándula*:

-Mirá vos. Un Jefe de Redacción degradado a cuidaculos.

El hombre de cráneo porcino y lentes gruesísimos palidece hasta la explosividad y le lengüeteo un cloc-cloc:

-Tate tate, folloncico. ¿Te acordás que Leonardo Regusci y mi hijo Abel eran tus reporteros preferidos porque se las arreglaban para hacerle una nota al Presidente del Banco de Cuba sin entender un carajo de economía? Y terminabas luciéndote vos, chupador de basura.

El Pingüino usó una mueca-tic para ordenarle al Chanco que se fuera y después empezó a dar vueltitas con los pulgares engarfiados en el chaleco:

-Cuánto rencor, don Pena. Me imagino que en la nota que les acaba de hacer Renzo se sacaron las ganas de cantar sus verdades.

-La verdad es una sola -se le encocora Pablo.

Entonces el director de *La farándula* observó el gran retrato donde se lustraba el ego abrazado con Fidel Castro y suspiró:

-Una vez en el exilio me invitaron a ver una especie de riña de gallos pero armada entre gurises deformes. Y no me animé a ir. Gladiadores, los llamaban. Y parece que los chupasangres se apostaban todito. Por eso le propuse ese nombre a Renzo para la Fundación. Porque lo que hay que hacer en el 2000 es resignificar liberadoramente los mitos, los emblemas y los paradigmas podridos. ¿Vamos a terminar con los odios en formol, muchachos? ¿Vamos a terminar con timbearnos una república que costó tanta sangre? ¿Por qué no transforma al Uruguay en una farándula de gente contenta y bien comida?

Ahora la calva y el perfil ganchudo le segregan un aura más asustante que la del Pingüino de Batman y tiro un golpe a ciegas:

-¿Y qué opinás de la timba de guachas que organizó tu socio en la casa de masajes?

El hombre enchalecado pareció parpadear frente a un flash que le hubiese mordido el cerebelo pero explicó sonriendo con ojos como colmillos:

-El Sultán no es mi socio. Hace tiempo. Los demócratas progresistas les tenemos más miedo a los que se autoproclaman bolches disidentes en la prensa burguesa que a los banqueros del imperio.

Isabelino Pena aceptó un Santa Teresa.

-Tengo una pomada posta para esos chichones -escarba en un armario la madre del querube. -Te apuesto a que mañana sale menos de la mitad de lo que dijeron en el pasquín cerdoso.

-Ese adjetivo está usado así en el capítulo 68 de la Segunda Parte del Quijote.

-Pernigotti por la noticia.

-*Nunca fuera detective / de damas tan bien untado* -se dejó curar el viejo y entreabrió una sonrisa color yerba. -¿Te acordás de la noche que vine a ver a la Moria y te encontré vestida con el traje de novia de tu abuela? Tendrías nueve o diez años.

-Los que vivimos abajo de una sábana no nos acordamos ni de los clavos de Peteco -miente relampagueantemente suavizada.

-Pero Peteco te devolvió la paloma invisible.

-Para lo que sirvió.

-¿Hace cuánto hay prostitución organizada en la península?

La mujer se sentó sobre el armario y ovaló un aro de humo:

-Yo qué sé. Ahora parece que el Six Stars y los cruceros manejan menús mixtos y todo. Podés pasar el fin de semana con una actriz argentina o con una actriz y la hija, por ejemplo. O el hijo. Hay muchos postres. Acuérdese que estamos en el paraíso de los porteños, don Coso.

-¿Y timbas? ¿Se timbean chiquilinas?

-Pero carajo: a nosotras nos transan desde que el mundo es mundo. ¿Qué me estás preguntando?

-Nada -recién me acuerdo que en la comisaría soñé que Punta del Este tenía un cáncer de colon operable. -Salud.

-¿Otro vinito?

-Bueno.

14

Isabelino Pena y Pablo Ventura se bajaron del ómnibus en el puerto y subieron hasta la plaza de Gorlero.

-Ta clavado -le explico al muchacho que en las últimas cuarenta y ocho horas terminó de perder la sedosidad infantil. -La Troya del poder pasó a ser la península: los obreros la sitian simbólicamente, el trepadurismo pingüinista pasteuriza el veneno pensando en la próxima Intendencia de Maldonado y los pelucones defienden las beneméritas democracias sin alma. Lo único que les interesa a todas las dirigencias es Helena, botija. Y Helena es el espejismo del lujo que sustituye a la falta campal de felicidad.

Entonces Pablo se frenó para desenfundar la guitarra y besó el nácar que fosforecía bajo la doble noche mercurial y galáctica:

-Yo creo en esto, don Pena.

Y cuando empezamos a actuar en una vereda de la plaza muerde y aterciopela el *Sermón del camionero* escrito por Leonardo:

-Mi amor / empujando camiones con la mano / se me quebró la rosa de la espalda. / Mi Dios / repartiendo el sermón a contramano / me masacré la luz de la garganta.

-Y repeché / me arrepentí / me rejodí / me congelé / pero te vi -lo complementó el viejo.

-Mi amor -sigue erizándose casi hasta el chucho el Pato. -Espantándole diablos al pantano / se me clavarón plumas en la espalda. / Mi Dios / repartiendo el blusón a contramano / me sangró la belleza en la garganta.

Pero esta vez los versos que le correspondía predicar al detective fueron interrumpidos por un aplauso y una carcajada:

-Quiero a *Los redentores de Liverpool* en el show del crucero. Mañana mismo.

-¿Nos querés como número cómico? -acepto asqueadamente una tarjeta de Piculín Romy.

-La posmodernidad no discrimina -le brilló la chatura de los enormes pómulos tahitianos al empresario VIP. -Llámenme cuando quieran.

-Tu concha -gruñe Pablo recogiendo los cinco dólares que quedaron tirados en la pandereta.

15

Isabelino Pena vio venir a Pablo con el diario y empezó a estornudar enloquecidamente.

-El mundo, amigo -me alcanza *La farándula* temblando como los jazmines entre el pampero de oro que barre la plaza.

-Ya los jodieron otra vez -se le descompone el sosiego recién amanecido a Mariana. -¿Y los bizcochos?

Pablo no le contesta y yo manoteo los lentes antes que el pañuelo para estudiar la foto y devorar los ítems que acompañan al gigantesco titular del pasquín: LA MISERIA NOS DIO OTRO CACHETAZO.

-Apareció un botija ahogado en la Mansa -informó vaciándose la gran nariz grumosa el detective. -Muerto hace días. Al principio lo confundieron con un lobo.

-Y qué es lo que tiene entre los ojos.

-Una mancha con forma de estrella.

-Estate tranquilo que lo tiraron ahí a propósito. Habrá palmado en el cante y ahora el Pingüino lo usa para seguir armando quilombo con la venta de gurises. O capaz que se le murió a este mono de la Fundación que les hizo la nota, nomás.

Entonces Pablo sale corriendo y se sienta como un Buda frente a la Torre del Vigía.

-Dejá -chista Mariana. -Se zarpa. Debe estarle rezando al **verdadero padre**. A ver, fíjate si salió la nota.

Pero Isabelino Pena se besó un dedo y lo puso arriba de la estrellita de la fotografía:

-Esto es un asesinato.

-Sí, Peteco. Tal cual. ¿Y por qué no lo resolvés vos? Hablá con el Comisario o con el Ministro del Interior. Pero cobrales groso.

El pelo del querube sigue flotando en paz hacia nosotros y me chupo una lágrima con gusto a barro:

-¿Los gurises se venden nada más que en los asentamientos?

-No, valor. En las casas de masajes hay cualquier cantidad. Y mirá que Mimí no nos dejaba, pero hoy ya no te cobran ni esos orsai. Dale: prestame el diario y después traigo bizcochos.

16

Isabelino Pena estaba estudiando la gradación del atardecer espejado sobre la Torre del Vigía cuando llegó Perales.

-Salud, famoso -se recorta en el jardín con la placidez irreal de un velero. -Salió muy bien la nota de *La farándula*.

-¿Vas al Six, gordo? -gritó Pablo desde el patiecito.

-Si quieren los arrimo.

Y recién al orillar la incandescencia rosada de la Laguna del Diario el querube confiesa:

-Hace un rato nos llamó la Shirley.

-Mi Dios -bizqueó el hombre eternamente anclado en una degeneración escolar. -Qué bien la chupa esa criatura. ¿Vos sabés que una noche se le tuvo que regalar al Bin Laden para que no le cerrara el quilombo a Mimí? Esa noche me la chupó. Casi me vuelve loco.

Pablo parpadea asimilando el gancho en la zona baja como un boxeador de Hemingway y retruca:

-Sos un astro, Perales. ¿Nunca te hiciste dar en lo de Mimí?

-No te pongás estúpido. ¿Tas agrandado por lo que te dejaron cacarear en *La farándula*? Eso no le importa a nadie, mijo. Para lo único que sirve es para que el Pingüino se dé

dique de demócrata. Jesús de Punta del Este nunca le importó a nadie. Es lo mismo que filmaran la vida de un dios verde.

-Puede ser.

Al llegar al Six Stars el productor free-lance escupió el escarbadientes que había venido baboseando y sacó la cámara de la valija:

-Todo esto es guita negra. Pero saben vivirla, me cago en Dios.

El hotel es una especie de crucero art-decó que se espeja en la Laguna del Sauce hasta el encandilamiento.

-Y sin embargo la **única** belleza que debe haber aquí es el alma de la Shirley -murmuró el detective.

Entonces el querube se cuelga la *estrellera* y sonríe mansamente.

-Y sí. Tate tranquilo que aquí por un memazo te cobran el alma -se reacomodó la entrepierna Perales.

17

Isabelino Pena sugirió retocándose la estrella floral del panamá:

-Mejor que los esbirros no nos vean.

Perales sale corriendo hasta el borde de la piscina donde el Bambino atiende a la prensa.

-Aguantá -pidió Pablo. -Quiero saber si salta algo nuevo de la película.

-Sí. Estamos preparando una verdadera bomba para *Gran boludo* -cabecea el ex-periodista deportivo transformado en megashowman. -Pero lo más seguro es que lo larguemos después de Semana Santa.

-¿Y qué opinás de la interna peronista? -desconcertó a todo el mundo el Chanco Cluzeau, con los sobacos anubarrados por lamparones que parecían de aceite.

Cardetti ni siquiera contesta y el ex-Jefe de Redacción entrenado para escandalizar machaca:

-¿Ya no te subsidia Menem?

Durante unos segundos quedó sonando nada más que la fuente de la piscina, hasta que el productor se apantalló la risa para gritarle a un chef imaginario:

-Te olvidaste de ponerle la manzana en la trompa a este lechón, Carlitos.

Y hay una carcajada general tan compacta que apenas se oye la explosión de la botella que parte el hombre-bicho contra el murete:

-Ahora vas a entender lo que es tomarle el pelo a un yorugua, cagón.

-Ojo. Está loco en serio -se llevó del brazo el detective a Pablo mientras los escoltas del Bambino se ganaban el sueldo y algunas suturas provocadas por la panza sangrante de un Don Pascual.

-Habitación 202 -suda todavía pálido el botija en el ascensor. -La cosa es que esté sola.

Pero antes de golpear escucharon el jadeo caligulesco de Barletta:

-Es cuando **yo** quiero, yegua. Entendé de una vez. O vas a terminar colgando al lado de tus pilchas.

Y enseguida que nos escondemos en el pasillo pega un portazo y baja.

-Calma y fe -ordenó el viejo tanteándose el chichón. -Porque somos **muy** pocos.

18

Isabelino Pena anunció:

-Room-Service de *Los redentores de Liverpool*, mademoiselle.

Shirley demora mucho en pedir que pasemos: nos recibe envuelta en un toallón y uno siente que Barletta acaba de violar el paraíso.

-Qué precisás, mujer -le agarró una rodilla el viejo.

Y ahora ella mira a Pablo como si fuera su Hijo:

-El chiquilín que apareció en la Mansa es de la Gabi. Se lo vendió a un brasuca enseguida que abrieron la casa de masajes. Lo supimos por la estrellita roja.

-¿Y no podría ser otro con el mismo tipo de marca?

-Imposible. A la Gabi hoy la encuentran en el crucero. Pero miren que todo esto es peligrosísimo. Todavía no sé muy bien por qué los llamé, además.

-Nos llamaste porque creés en las órdenes del Espíritu Santo -se sacó el jazmín de la solapa Isabelino Pena.

-Yo creo en todo.

-Tomá: guardá esta flor. Y si te toca pasar a la otra dimensión cometelá. ¿Entendido?

-Ta. Ahora piquenselás.

Y al bajar encontramos a Piculín mariposeando en la piscina y lo encaro sin saludo previo:

-Aceptamos el contrato en el show del crucero. Pero nos tendrías que alcanzar hasta el puerto, man.

El empresario se miró el reloj con menos fastidio que diversión:

-Estamos organizando **la** megafiesta de la temporada. ¿Me dan cinco minutos?

-Dale -sonríe el querube. -Te esperamos afuera. ¿Cuánto tiempo le calculás a la actuación?

-Media horita.

Isabelino Pena señaló el manchón sobreviviente al desparramo armado por el Chanco y gruñó:

-Bienaventurados los escándalos que no ensucian la tierra.

19

Isabelino Pena explicó:

-Nos contrataron para actuar en el kinder. Fue divertidísimo.

Los ojazos de la muchacha color té espejan humosamente el lucerío de la península:

-Yo acabo de llamar a la Shirley para contarle que estuve en la morgue.

-Y qué se investigó.

-Nada. Me dan tanto asco que ni siquiera les conté que yo no lo parí deforme. Se ve que lo prepararon.

-Para qué.

-Para vendérselo a la Fundación, por ejemplo. La Fundación precisa guachos de todo tipo.

Gabi escrutó el salón casi desierto del barco y agregó:

-No se metan con estas bestias. Nadie puede hacer nada. Acá hay prostitución de guachos y venta de órganos hace mucho. Y a nadie le interesa.

-¿Y Piculín está metido en la Fundación?

-Piculín está metido con Renzo.

-Y Renzo con la Shirley.

-A la Shirley la adora todo el mundo. Es Gardel.

Entonces veo venir la lanchita y le frotó la espalda a Pablo:

-Tendríamos que arrancar, querube.

La opulenta modelo-acompañante de pelo rasta y mirada amarilla viajó con ellos en el ascensor y al llegar al embarque sonrió asqueadamente.

-Y cuánto les pagó este hijo de puta por actuar en el kinder.

-Cincuenta dólares.

Gabi vuelve a espejar los collares titilantes del balneario-paraíso y murmura:

-Lo peor es que al gurí mío parece que lo hubieran usado de carnada en la pesca mayor. Está hecho pomadita.

20

Isabelino Pena estornudó treintaidós veces frente al televisor. La megafiesta organizada por Piculín Romay a beneficio de la Fundación Gladiators se basa en una cena servida por más de cien famosos disfrazados con un delantalito.

-Uau. Cien dólares el ticket -bostezó lacrimosamente Mariana. -Vas a terminar reventando de la alergia, don Coso. Y mirá la fallutería de Cardetti, el Bin Laden y el Pingüino. Esos ya ni se tragan.

Entonces la conductora de *Verano desnudo* esperó el final de un paneo celestísimo y entrevistó a Renzo Barletta.

-Esta no es la piscina del *Six Stars* -se le descontrola la jeta-tripa al mulato. -Este es el baño de la resurrección con el que le contestamos al crimen de la Mansa. Y aquí está la delegación de karatekas formados en el cante que traemos todas las semanas a la península para probar que el odio no pasará.

Pablo se sirvió vino:

-¿Sabés que me da vergüenza **odiar tanto** a esta basura?

-No te preocupes que ahora desfila Shirley y se te va todo. **Ves** tu alma y te curás.

-Eso quiere decir que no sigas soñando con cojértela -echa mucho humo Mariana.

-Lo que no puedo creer es que mi alma pueda ser tan divina y estar tan jodida al mismo tiempo -ignoró Pablo a la madre.

-Esa es la cruz, botija.

-Y tampoco puedo creer así nomás que la vida sea la cruz. Aunque Leonardo siempre decía que la vida es la cruz y la resurrección.

-Tal cual. Pero el Peteco de Punta del Este no resucitó un pomo -chista y bosteza la mujer con las facciones muy acalaveradas.

-Por la felicidad -brindó el detective, manso.

-Okey. Yo me voy a soñar con el infierno mientras ustedes payan y la farándula disfruta, muchachos.

-Por qué no te morís -sonríe Pablo.

21

Isabelino Pena y Pablo Ventura se sentaron en la oficina del dueño de *Casamar* y aceptaron un café.

-Los mandé llamar porque me interesaron mucho las declaraciones que hicieron para *La farándula* -se pone colorado enseguida el hombre con fuselaje de tiburón. -Despelotes aparte. Me di cuenta que no conozco bien el tema de mi propia película y aunque es un poco tarde puedo mejorar algo.

-Tarde para qué.

-Hay un guión, un director y un cast contratados. Y el setenta por ciento de la guita la ponen los porteños. Pero no creo que a nadie le moleste mejorar el mito Jesús.

-Le moleste en qué sentido -empezó a masticar un jazmín del país el viejito.

-En el sentido de una globalización progresista -se le aturquesa el hielo al empresario uniformado con pilchas de pituco. ¿Qué les pareció *Jesús de Montreal*?

-No la vimos -no paraba de escrutar la videtoteca Pablo. -Pero esa una historia inventada.

-Sí. Y además ustedes tienen cara de católicos.

-Y eso qué significaría -ofreció un verdor fluvial el detective.

-Nada grave. ¿Leonardo era católico?

-Por supuesto -me saca un jazmín del bolsillo y se pone a hacerlo girar como un chiche el botija. -Nunca vi tantos videos de presidentes juntos.

-Maquiavelo estudiaba a los mandamases y entendió casi todo -se puso a revisar una agenda el Sultán. -Lo que quería concretamente era invitarlos a ver los ensayos del rodaje, por lo menos. Y después seguiríamos hablando.

-¿Y el director nos va a dejar ver los ensayos?

Entonces el multimillonario disidente forrado en el exilio con transas pro-soviéticas levanta nada más que los ojos:

-Eso es problema mío. ¿Aceptan o no aceptan?

-Perdón, señor -se asomó la secretaria que les había traído el café. -Llegó la gente de *Verano desnudo*.

Y después de pararnos el querube cabecea con resignación y no tengo más remedio que tragarme la blancura doliente y decir que aceptamos.

22

Isabelino Pena y Pablo Ventura encontraron a la productora de *Verano desnudo* muy cruzada de piernas en el anfiteatro.

-Somos los indeseables, Negro Jefe -juno enseguida la crispación recauchutada de la cineasta que traicionó a Leonardo. -Tranquilo, apóstol.

-Cuando tengas merza en la oficina avísame que duermo un rato más -rezongó Federica Finkbein. -Esto es muy fuerte, talibán de mi alma.

-Vos ya no tenés alma ni en los huesos -se le hincha conmovedoramente el tercer ojo a Pablo.

-Haya paz -apagó las luces el Sultán y puso un video que se proyectó en la pantalla gigante. -Aquí tenés la primicia.

El póster promocional es un collage con un gran Cristo de Dalí enclavado sobre una panorámica nocturna de la península.

-Alucinante -prendió un porro Federica. -Los porteños se mueren con esto.

-Ta bueno -me codea el querube. -Por lo menos aquí no le ponen telones al kerigma. El problema es la película.

-Pero callate, guacho -se paró de un salto la productora. -Ya empezás a largar bolazos como en *La farándula*. **El problema** es que vos te creés que sos el hijo del divino y sos hijo de una yegua, nomás. Y el divino sería un esquizo delirante pero te enamoraba con clase. Igual que el de la Biblia.

-Apártate de mí, Satanás -empiezo a retirarme de espaldas y el Bin Laden se mata de la risa mientras Pablo se borra por el otro pasillo.

-Chau -gritó Federica. -Saludos a la yegua.

23

Isabelino Pena hizo pasar a Gabi al chalé-casilla de la ex-Plaza del recreo y le rozó las trencitas.

-Qué pasa.

-La Shirley me llamó desde Montevideo para pedirme que nos encontráramos aquí. Primero iba a pasar por el Six a recoger algunas cosas. Parece que se metió de cayetano en la clínica de la Fundación y descubrió que el que prepara a los gurises es Renzo.

En la tele está puesto *Gran boludo* sin volumen y hay un concurso de muchachas-muñecas que después que se desnudan casi totalmente amenazan con manosearle la entrepierna a Cardetti.

-Y cómo los preparan -se puso blanco Pablo.

-Con correas. Los crían atándoles las piernas o los brazos. Esto termina mal. Es muy difícil que Renzo no se entere de que la Shirley le dio la captura. A ver: subí el volumen.

En ese momento el Bambino se traslada a un mini-ring y anuncia:

-Hubo tantos pedidos que decidimos presentarles un adelanto de la bomba del año aquí en Mar del Plata. Este show-match es **único** y se llama *Gladiators VIP*. Ma qué la ONU, boludo. Hoy van a ver un round de *valetutti* peleado por los monstruos más famosos del mundo.

-Mater Deus -se sentó agarrándose las rodillas el viejo.

Dos gurises minusválidos con caretas de Bush y de Bin Laden se meten en el ring dando saltitos y fingen reventarse mientras la cámara va y viene entre las muecas de Cardetti y los porrazos enloquecidamente festejados por la platea.

-Demasiado olor a podrido -volvió a mostrar los dientes igual que en el barco la modelo-pantera. -Voy a llamar al Six.

Entonces el querube se sienta en el suelo con las piernas cruzadas y baja la cabeza.

24

Isabelino Pena tragó un sorbo de Santa Teresa larguísimamente retenido bajo la lengua y casi gritó:

-¿Y?

-Todo mal -se le forma un collar de sudor a Gabi. -Shirley llegó a las ocho pero salieron enseguida con Renzo en la camioneta.

-Con quién hablaste.

-Con una secretaria de Piculín. Piculín está en Buenos Aires.

-Justo hoy -le agarró un Nevada Pablo a la modelo-pantera. -Qué casualidad. ¿No estará en Mar del Plata?

-No te hagás el detective que parecés Daniel el Travieso -nos hace saltar desde la cocina Mariana y me di cuenta que ni siquiera escuchamos llegar la bicimoto.

Isabelino Pena saludó con una mueca a la mujer de pelo encabritado y aura muy humosa y se agachó frente a Gabi:

-¿Tenés idea de dónde pueden estar?

-Bingo: en el colchón de agua donde Renzo se come a Piculín -se sirve vino sin poder disimular un temblequeo Mariana. -En *Haras de la Barra*. La primera pasando el puente. Dos cuadras para adentro.

Entonces el botija aplastó el cigarrillo y le tiró de la camiseta al viejo.

-Suave que es la que usó Saúl Rivero cuando el vicecampeonato -saco un jazmín y en el momento de extenderse a Gabi me viene un sacudón y termina pegoteándose en el escote pero nadie se ríe. -A laburar, querube.

-Adónde van -se le ahuesó una especie de horror resignado a la ex-prostituta.

-A la Barra -me señalo el chichón. -Y en tu bicimoto, darling. Por la cortada del Jagüel llegamos en quince minutos. ¿No me das un besito para la suerte?

Mariana sopló un humo azulísimo sobre el jopo estilo Schiaffino del detective y retrucó:

-Mirá que no se salvan de garparme la nafta.

-Guarda con el gusano loco, mijo.

La desembocadura del arroyo Maldonado flourece como una Más Dimensión y siento que la polvareda de los pinares es un bálsamo heroico resoplado por los Regusci. La bicimoto corcoveó sobre el doble lomo del puente y el detective recién abrió los ojos cuando llegaron a *Haras de la Barra*.

-Ahí está la 4 por 4. Apagá y nos metemos a pata por el baldío.

Hay una sola luz que derrama sobre el prado del fondo, pero lo que estamos buscando cuelga entre los eucaliptos: Shirley y Renzo todavía se bambolean desnudos y moteados por la luna, mientras los grillos se agigantan hasta el taladramiento.

-No la toques -gritó el viejo.

Y corremos bordeando la piscina y lo único que descubrimos en el dormitorio iluminado es una cama muy revuelta llena de lamparones.

-Parecería que la ahorcó y se ahorcó, nomás -se acercó Isabelino Pena al teléfono.

-Aguantá. Dame un rato -casi sonrío Pablo. -Y si querés acompañame y ayudame pero **sin órdenes**. ¿Okey? Yo encaro con la cana.

Después buscaron un taburete y una cuchilla y volvieron al fondo para descolgar a Shirley.

-Ahora llamá tranquilo -la carga en brazos y se sienta a contemplarla el botija.

Isabelino Pena le aclaró al Inspector Comisario:

-Fue una corazonada. No es que ande revolviendo por la libre ni haciéndome el Peter Sellers. Lo que nos interesa es la película, nomás.

-Pero el otro día armaron un quilombo terrible -me sirve café el hombre de bigotes cansados. -Aquí hay mucha presión. Tenemos casi todo a la vista pero casi nunca podemos hacer nada. Y si todavía se meten a guapear los barrabrava de Liverpool chau mi plata.

-¿Y qué hay de la timba VIP?

La mirada eternamente en guardia del oficial no pudo disimular una implosión:

-Tráigame un video. Yo le doy mi palabra de que en una hora está disposición del Ministro del Interior, los diarios y los canales. Pero **tráigame un video**. ¿Sabe cómo nos tiene la blableta?

-Me imagino.

-No creo que se imagine. ¿Sabe lo qué es soñar todos los santos días con los quince micrófonos uruguayos y argentinos que tengo que atender **por las buenas**? Y si embocamos una no le interesa a nadie. El gobierno quiere que arreglemos **todo** y la oposición y la prensa que no arreglemos **nada**.

-Ta. Pero no me grite.

El hombre trata de sonreír acariciándose el anillo de compromiso:

-¿Vio cómo las hicieron desfilar a la Shirley y a la Gabi en la fiesta del Six? Agarrándose los pechos desnudos. Para que los karatekas se cuzquearan mejor. ¿Vio una revista argentina donde sale una actriz en esa pose pero embarazada de nueve meses?

-Va a haber un Hombre Nuevo, no se preocupe.

-Claro. ¿Usted es loco en serio?

-Loco en broma, Inspector. Pero Hombre Nuevo en serio.

-Ta. Entonces convénzame al botija de que tiene que dejar de mirar a la Virgen, como le dicen ustedes. Si lo sacamos a la fuerza capaz que arma un escándalo.

-Y yo quisiera estar al tanto de la indagatoria. ¿Lo jodería demasiado si le pego algún fonazo?

-No. Además me sirvió mucho el dato de los gurises preparados. A mí lo único que me jode de verdad es que me apunten a la cabeza con un micrófono. Pero llévese al Pato que ya vino el forense, por favor. Y mándele saludos a la Pantera Rosa.

27

Isabelino pena le confesó al padre Iván:

-No esperaba un sermón **tan** hermoso.

El hombre-muchacho de cara muy poceada cuelga la sotana y me pide que lo acompañe a la cocina:

-Y sin embargo no me animé a decir lo que **verdaderamente** importaba de la Shirley.

-No te preocupes. Yo lo puedo poner en un libro.

-Es muy fuerte -se encaja la bombilla como si fuera un chupete Iván. -Es **verdaderamente indecente**.

-Mejor. Así es lo santo.

El cura cargó el termo con hielo y volvió a cebar.

-¿Tereré? Tiene menta y hierbabuena. Aunque a los uruguayos no les gusta.

-Lo que no les gusta a los uruguayos es lo santo. ¿La Shirley se confesaba contigo?

-No. Charlábamos, nomás. Desde que yo era seminarista.

Y recién cuando la cara se le pone dorada me doy cuenta que la depresión congénita ya no lo derrota:

-Ella sentía que **muchos hombres se parecían a Jesús**. Y después del sexo se les quedaba sentada sobre el falo y les acariciaba la nuca. Desde chica. Imagínesela acariciando al monstruo que la mató. O al Bambino.

-¿Pero eso lo hacía con todos?

-Al final podía hacerlo con todos. Era como una técnica de sanación.

-¿Y cómo ibas a decir eso en la misa, muchacho? -le apretó un hombro el detective al párroco. -Mejor te dejo solo.

-Tendría que haberlo dicho -chilla cuando ya taconeó sudadamente por el corredor.

28

Isabelino Pena preguntó:

-Y el Pato.

-En mi cama. Todavía me la usa -martillea milanesas la mujer cianótica. -La misa lo mató.
¿Un vinito?

Se sentaron en el comedor apenas iluminado por el soplo mercurial de la plaza y ella demoró en suspirar:

-Nunca más tuve un hombre después que mataron a Leonardo. ¿Qué me puede haber visto el Peteco, don Coso?

-Para él eras el alma de la humanidad.

-No me sigan tomando el pelo, por favor -se cuelga el pucho para arrancarse asco de las falanges. -Yo enterré el traje de novia de mi abuela en un jardín cuando tenía diez años y chau vidita.

-Es tuya.

-No me hablés a lo crack.

-La salvación es tuya. Aprendé a frotarte sola si Dios te abandonó, carajo.

El humo siguió remolineando con regularidad entre la luciérnaga del Nevada y el farol de la vereda.

-Ta. Entonces la humanidad se jodió en serio -casi canturrea Mariana.

-Vos sabrás.

-Yo lo que sé es que ustedes como detectives son peores que el vejerto de *La pistola desnuda*. Porque si no se dieron cuenta que lo de la Barra fue una vendetta tendrían que hacer un curso.

-Y vos cómo sabés eso.

-Los poetas batimos testículos, empanamos cadáveres y freímos el amor -volvió rejuvenecidamente la mujer a la cocina. -Pero cazamos todo.

29

Isabelino Pena pidió para hablar con el Inspector Comisario:

-De parte de Peter Sellers. Dígale que me batieron otra corazonada. Yo me entiendo, señorita.

-Sí -demora en jaderar el bigotón, con perentoriedad de canario muy bruto.

-Picó otro bagre-sapo, Inspector. ¿ya hay informe forense?

-Primero el bagre-sapo.

-Los observadores vallejano-dylanianos opinan que en la Barra hubo otra vendetta-levantó un fulgor eufórico el viejito en dirección a Mariana.

-Cómpreles chocolate, Hombre Nuevo. Renzo tenía una bala en la nuca: se ve que los agarraron cuando acababa de violarla y estrangularla.

Y cuelga con una grosería incapaz de disimular un repique piadoso.

-Clavado -empezó a freír berenjenas la mujer. -Una vez en lo de Mimí colgaron a un marido con dos balas adentro. Es para que se caguen arriba.

Entonces me asomo a oler la frescura estrellada de la plaza y murmuro:

-¿Nadie les avisó que *Los redentores de Liverpool* no se cagan arriba, matoncitos?

Después sonó el teléfono y Pablo apareció corriendo y liquidó la conversación con tres monosílabos.

-Era la secretaria del Bin Laden -informa manoteando los championes. -Nos esperan en *Casamar*.

-¿Te vas a ir sin comer? -se atigró la mujer de encías color riñón.

-Tomá doscientos para la nafta y no me hinchas -le tira un Figari y saca un video de la biblioteca el querube.

-Y eso queeeeés -estornudo rugientemente Isabelino Pena.

-Un documento que me consiguió Perales en los archivos del cable. Y agarrate porque ahora sí se nos viene la tormenta mágica.

30

Isabelino Pena señaló la videoteca del Sultán y puntualizó:

-El Che Guevara no era un mandamás. Estaba tan arcangélicamente loco como Don Quijote pero lo asumía. Y en Bolivia andaba con un poema que León Felipe le dedicó a Jesús.

-A mí lo que me interesan son los huevos -juna el estante lleno de boinas con estrellitas el soberano de *Casamar*. -Lo único que tenía arriba cuando lo agarraron eran fierros y huevos duros.

-Por algo lo tenemos en la bandera de San Lorenzo -se acomodó la melena medieval el Bambino. -Okey, señores. Queríamos comunicarles que el director permite que supervisen el rodaje. Pasado mañana largamos.

-¿Pero cómo vamos a supervisar el rodaje sin conocer el guión? -se emperrea Pablo.

-Lo que pasa es que el guión fue asesorado por esa mina que ustedes putearon toda en *La farándula* -demoró en componer una risa-yelmo el porteño. -La Federica Finkbein.

-Bárbaro -me persigno. -El evangelio según el Sinedrin. Debe ser más satánico que el de Saramago.

-Yo creo que es objetivo -se paró con la paciencia congelada el Sultán. -Lo leyó bastante gente y hay unanimidad.

-Y yo creo que tendríamos que ver juntos el video de la crucifixión de mi verdadero padre, por lo menos -escarba en la mochila el querube. -No me digan que Federica nunca se los mostró.

-Bomba -se agazapó Cardetti. -Dale ahora mismo.

-¿Lo quieren ver aquí o en el anfiteatro?

-Aquí -le rebrilla una serenidad peor que la del Bin Laden al soberano de *Casamar*. -Yo ni siquiera sabía que existía.

-Ponelo otra vez, Pato.

El botija rebobina y Leonardo Regusci vuelve a aparecer cantando totalmente desnudo y con la estrellera, hasta que al final del Andante se le ponen los ojos en blanco y grita:

-Mamá. Ya encontré la paloma.

-Si inventás esta historia no te la creé ni Spielberg -se entusiasmó el porteño.

Después Jesús de Punta del Este se sienta a acariciar un perfil invisible mientras la gente revienta de risa y Mariana Ventura entra corriendo a llevárselo del escenario.

-Murió a los dos días. Catatónico -apaga el aparato Pablo. -La joda fue que Federica lo contrató para actuar en una fiesta nudista de las que organizaba Johnny Vilar pero no le avisó que los demás **no** iban a estar desnudos.

-Sí. Se le fue la mano -apenas pudo disimular una placidez sangrienta el Sultán. -¿Pero cómo iba a calcular que Leonardo podía zarpase tanto? Y además le pagó veinte mil dólares por dos canciones.

-Pero el man era un **uno** -reconoció el porteño. -Aunque estuviera más pirado que el Che y el Quijote juntos.

-Pirado tu madrina -tengo necesidad de emborracharme por primera vez en lo que va de la novela. -Los Hombres Nuevos **saben** que son hijos del Espíritu Santo.

-Okey -le contrabandé una muequita el Bambino al Sultán. -Lo importante es que hagamos una historieta como la gente con todo este bolonqui.

-Ni bolonqui ni show -se pone colorado el querube.

-**Mito resignificado** -se paró el soberano de *Casamar*. -Entertaining solidario y chau globalización mediocrizante.

-Hay dos actores que quisieran conocer a tu madre -le fríe la píldora el porteño a Pablo mientras atravesamos el mismísimo escenario de la crucifixión, ahora transformado en anfiteatro. -¿Puede ser?

-Cuando quieran. Pero ojo que la entrada al rancho del dragón cuesta un Santa Teresa tinto. Por cabeza, seguro. Y mirá que subió a 36.50.

32

Isabelino Pena puso en el fogón las cajas de vino que llevaron los actores y llamó a Mariana.

-Pero qué me contursi -les dedica una humareda la mujer-matorral. -Cuando cuente en el sanatorio que los que me cagaron la siesta fueron ustedes van a terminar pidiéndome un autógrafo a mí.

El seductor treintón ya entrecano y la muchacha muy parecida a Shirley festejaron eufóricamente la salida: Pablo trajo tres vasos y dos tazones y brindaron por Jesús de Punta del Este.

-Miren que yo también los juno bastante -se despereza con un incurable agatunamiento prostibulario Mariana. -Porque en la enfermería ves televisión o ves televisión. ¿No se aburren de hacer caca?

El detective miró a Pablo acomodándose el jopo y el actor reaccionó con gracia de torero:

-Nos molestan las diarreas, nomás.

-¿Y esas telenovelas que hacen poniendo jetas de inteligentes para no parecerse a los merzas venezolanos no son diarrea, Peteco? Mirá: si agarraste el papel de Leonardo Regusci tendrías que aprenderte a echarle un polvo invisible a esta pobre minita que se cree la Angeline Jolie. A ella y a todo el mundo -manotea otro Nevada y yo aplasto el que está en el cenicero. -Eso es arte, peteco. Y lo demás ya sabés lo que es.

Entonces la muchacha murmuró:

-Y yo qué hago.

-Vos tenés que sacarte la sábana de arriba y volar como la palomita de Picasso -me sondea con menos odio que amor la mujer-locomotora. -Y te aviso que **yo no pude ni voy a poder nunca**. Y pensar que cuando era chica y pasaban los ciclistas nos matábamos de risa haciéndole burlas al camión de los rezagados.

-No entiendo lo de la sábana.

-Esperá que te muestro. Y no te sueñes que es un problema de ovarios: porque lo que precisamos para zafar de allí son huevos, priti guman. Y si no preguntale a la Julia Roberts. O a la Teresa de Calcuta, que parecía una comadreja macho.

33

Isabelino Pena vio venir a Mariana con una sábana y dos cinturones y tuvo que taponearse un corto circuito de estornudos sin moco.

-A ver -le pide a la actriz. -Vos quédate quietita que terminamos enseguida.

La mujer amortajó completamente a la muchacha, la volvió a hacer sentar y le ató las manos y los pies con el rostro acalaverado.

-Ahora imagínate que sos el alma de la humanidad, como dice Don Coso -derrama un humo casi verde en el atardecer Mariana. -Imaginate que te enganchaste con este bombón y no te la mete **nunca** en más de tres años y te acaricia el lomo todas las noches hasta sacarte chispas. Y después te dormís sintiendo que sos la inmaculadísima y después te despertás sintiendo que sos el diablo, otra vez.

Entonces Pablo se ovilló agarrándose la entrepierna y dejó que la melena lo encapuchara.

-¿Para qué carajo te sirvió el polvo invisible, priti guman? -se arrodilla la ex-prostituta y descalza a la actriz y le besa un dedito gordo esmaltado. -Leonardo reventó cantando en bolas adelante de la gilada para que yo pudiera comprarme este palacio y dejara de changar pero resulta que ahora tengo que salir de ahí abajo y **no hay nadie que me desate**. ¿Vos te animarías a **salir**? ¿Te darías por vencida y le reconocerías a la jefatura mayor del machaje que lo único que querías es **creer**? Contestame, divina.

Pero lo único que se siguió oyendo fue el enloquecimiento del pajarerío. Después Mariana desenvuelve a la muchacha mientras sentencia mordiendo el pucho en dirección al galán:

-El día que dejen de picar carne de ángeles en *Casamar* van a poder hacer arte, Peteco. Pero antes ni se gasten. Ah, y ya que están háganme salir dos autógrafos dedicados *A las gurisas de la enfermería* y esta noche soy Gardel. Te juro que a las pobres pirujas les va a importar más eso que veinte tickets de alimentación. Y así va el mundo, Coso.

34

Isabelino Pena se rio fuerte:

-¿Los Pingüinos de Oro?

-Es el premio anual que entrega *La farándula* -me explica Pablo cuando pasamos en el ómnibus frente a la redacción del pasquín. -Se lo dan como a cuarenta o cincuenta figurones y al otro día el capanga progresista de bajo perfil sale posando **con todos**. Este año lo hacen en el Six.

-Mirá qué progresista. ¿Y andarán mal de veras con el Bin Laden?

-Yo qué sé. Me contó Perales que este año les vuelven a dar un Pingüino a Piculín y a la Federica.

Se bajaron en el puerto y una cuadra antes de llegar a la plaza el muchacho confesó:

-Hoy no tengo ganas de predicar, don Isabelino. Me parece que Dios me abandonó de veras.

Entonces nos sentamos en el cordón de la vereda y le agarro mansamente una rodilla:

-Cuando nos pasa eso tenemos que **transformarnos en Dios**. Dejar de ser madera y **unirnos** con la llama.

Pablo no contestó pero al rato ya estaba cantando *48 huevos* en la vereda de Gorlero:

Padre / hoy el llanto se disfraza de alergia / por tanto amor parido en el desierto. / Los profetas no cobran más que lágrimas muertas / y el pecho sigue andando. / Padre / hoy quisiera volar a tu derecha / por tanto amor sangrado en la cocina. / La canción no nos paga más que vasos mugrientos / y hay que seguir tragando. / Por qué me abandonás tantas veces al día / si vos sabés muy bien / que tus hijos ponemos cuarenta y ocho huevos contra la peste / aunque nadie nos vea.

Y de golpe cae una moneda en la pandereta y Federica Finkbein nos tajea con el verdor del sótano del mundo:

-Mirá lo que quedó de la bandita del Pez. Un guacho y un payaso.

La mujer de rostro muy recauchutado siguió caminando del brazo de Piculín Romy. Y cuando Pablo termina de cantar resplandecientemente humillado me agacho para tirar la moneda a la mierda y comento:

-Y sin embargo Piculín te escuchaba llorando como una niña.

Isabelino Pena pidió que le cuidaran bien la bicimoto y taconeó eléctricamente hasta el despacho del Comisario.

-Disculpe la hora -huele más a after-shave que a café el bigotón. -Pero el Chanco me llamó a las dos de la mañana a mi casa y me dijo que quería confesar.

El detective empezó a masticar un jazmín del país y preguntó:

-Está muerto.

-Sí. Mientras entregaban los Pingüinos de Oro se encerró con tres botellas de whisky en el Six y reventó. Le grabé medio cassette antes que entrara en coma. Lo único que se entiende es que mató a Renzo por traidor.

-¿Y a Shirley?

-Ya estaba estrangulada. Dijo que la colgó para que la viera la luna.

-Qué poético. ¿Y por qué me llamó?

-Porque hay una parte del divague donde nombra a *Los redentores de Liverpool*. Me gustaría escucharlo con usted.

-Dele nomás.

Entonces la voz del hombre sobrenombrado Chanco nos inunda con una especie de PAX-LUX amniótica:

-Yo traicioné a Jesús y Renzo al Che. Los redentores saben. Yo fui de Liverpool y mi madre del Partido y en México me abracé de un caballo y lloré. Le di la idea al Pingüino y lloré. Y el Bin Laden se timbeó a la Shirley y Renzo se rifó al Comandante. Pobrecito. Piculín se hizo filmar vestido de novia. Y la Judas es peor que el Bambino y me queda un caballo. Pero el viejo entendió.

-Ta. Alcanza -puso cara de estar oliendo un agusanamiento el policía. -¿Los jazmines se los traga?

-A veces.

-¿Y no se habrá tragado algo que yo no sepa sobre la timba VIP?

-No, Inspector. Pero si sueño con algún sincronismo simbólico le pego un fonazo enseguida.

-Videos. Quiero videos.

36

Isabelino Pena y Pablo Ventura fueron invitados al lanzamiento del rodaje. Llegamos muy temprano y salimos con Perales a una de las terrazas amiboidales de *Casamar*.

-Qué atardecer -empezó a filmar angurrientamente el productor free-lance.

-Guarda que esas con las hijas del Bin Laden -se le acobalta la mirada con el rebrillo de la piscina a Pablo.

-Sí, pero están en bolas en público. Tanto les da. ¿Qué me cuentan del Chanco?

-Vamos a ver qué cuenta *La farándula* mañana -chistó el detective. -Y hablando de Babilonia: lo que yo no sabía era que la timba VIP funcionaba en *Haras de la Barra*.

-¿Quién te dijo? Tas loco. Allí fue el casamiento de Piculín y Renzo. Y no lo escondieron mucho. Mirá: **lo único** que se sabe de la timba VIP es que hay carne **muy fresca** en danza. Eso te lo aseguro.

-De qué edad.

Los lomos de la Isla Gorriti y Punta Ballena se ensangrentaron de golpe y Perales se encinchó la entrepierna:

-Menos de diez. Y ojo que a mí también me da asco porque tengo una nietita. Dale: vamos pa adentro que empezó el chupitaje.

-Andá que ya te alcanzamos.

-En esta terraza nos despedimos de Leonardo -se abisma el querube. -Aquella puerta da al anfiteatro.

-Entonces aquel ojazo de buey que acaba de prenderse es el de la oficina del Sultán.

-Claro.

-¿No te llevás mi panamá que yo voy enseguida?

-Qué vas a hacer.

-Voy a quedarme un poco con la cresta metida en el Gran Tiempo y a rezarle a la Niña de los Ojos de Plata.

Pablo agarró el sombrero y apoyó una rodilla en el suelo:

-Traje el video por las dudas. La bendición, Tatita.

-Calma y fe. Las milicias vamos a seguir repartiendo el pan viejo hasta que amanezca todo -prometo acariciándole la melena purpúrea.

Isabelino Pena se trepó a la azotea por una escalerita de hierro y se agachó un momento para sondear el gigantesco y titilante arco de la península. Y de repente gargajeó:

-Cuidado con los humildes, pingüinos de todas las mafias. Porque este pueblo está destinado a la Purificación.

El viejo se descolgó sobre la balconada, se sacó los zapatos y avanzó hacia el ojazo de buey entreabierto.

-Y qué va a pasar con la Fundación -oigo preguntar a Gabi.

-Eso no es cosa mía. Me contaron que ahora también se metió el Gran Boludo.

-Sí. Qué casualidad: cada vez más porteños.

-Pará, lubola. No me vas a negar que a esta altura el farandulero y yo somos más yoruguas que los bolsos y los manyas.

-No me digas lubola.

Después quedaron resonando nada más que el oleaje y el gavioterío hasta que el Sultán se militarizó:

-Me parece que acabamos de arreglar que el chango es todo tuyo y vos sos toda mía. La Shirley sabía muy bien lo que es ser **toda mía**.

-Y por qué te la timbeaste.

-Basta. Tanto ella como Renzo y el Chanco fueron demasiado lejos. Es lo mismo de siempre: ponen demasiada mierda en el ventilador o terminan cagándose entre ellos.

Bueno, no jodas más y **saname ya**. Rápido. **Pero tragate hasta la última gota de la mema sin vomitar. ¿Oíste?**

El cielo tiene playas donde evitar la vida / y hay cuerpos que no deben repetirse en la aurora rezo sin parar hasta que el soberano gime con sequedad y termina ordenando:

-Hay que mejorar mucho, lubola. Vamonós que es tardísimo. Y traete alguna gurisita del barco y la pasamos lindo. No me gusta pelear.

Isabelino Pena se metió los zapatos en los bolsillos del saco ya hecho bolsa y esperó que se apagara la luz y sonara la llave para escurrirse ardillescamente en la oficina.

38

Isabelino Pena se puso los lentes y ojeó la videoteca. Todavía no sé muy bien lo que busco, pero termino agarrando la última caja del estante del Che y la acerco al resplandor y leo en el lomo interno: VERSUS BIN LADEN.

-Pumba -murmuró el viejo.

No puedo descifrar el mecanismo del aparataje y cuando ya estoy a punto de borrarle con el video me ataca un sacudón y algo hace clic y zumba y aparece un ring-corrallito idéntico al que vimos en Gran Boludo.

-Ta -se puso una papelera entre las piernas Isabelino Pena para desovillar una baba iridiscente mientras dos gurises minusválidos con caretas del Che y de Bin Laden se trezaban en serio.

-Fuerza, Ernesto -le gritan Renzo y Cardetti a un gladiador que de repente empieza a perder la direccionalidad de los piñazos y las patadas voladoras.

-Ahora sí, vengador -aullaron desde el otro rincón el Sultán y el Pingüino. -Remató que está ciego.

-Basta -le tiembla un poco la cámara a Federica Finkbein. -Ya ganó.

-No ganó un carajo -se le hinchó la boca-tripa al mulato. -Y apostame la Shirley si tenés huevos, vo.

-Dale -se ríe el Sultán. -Pero si pierde el título me dejás la 4 por 4.

-Basta -volvió a temblequear la cámara.

-Fuerza, Comandante: muestre que la guerrilla no es terrorismo al pedo. Si lo matás te regalo la 4 por 4. Y vos seguí filmando todo lo que pases o sos boleta, yegua.

Entonces el chiquilín rengu y manco se transforma en una especie de remolino de comic y termina por aplastar al otro y caer con paz de títere.

-Arriba los que lucha, Pilatos -baboseó una larguísima pedorrera Renzo Barletta. -Y la Shirley a casa.

Pero el único karateka que se recupera sobre la moquette bermellón es el derrotado: al ganador le sacan la careta heroica y ni siquiera se molestan en tratar de reanimarlo.

-Vos sí que eras un **uno**, hermano -se agachó Cardetti a acariciar la estrellita que tenía entre los ojos-ciruelas el gladiador caído.

-No hay caso: el Che siempre al bombo -suspira fuera de cámara el Pingüino. -Menos mal que hoy no pudo venir el Chanco. O nos asesina a todos.

Isabelino Pena estaba a punto de desconectar el videocasetero cuando entró el guardaespaldas parecido a George W. Bush. El gorila irradia un coeficiente muy bajo de inteligencia, pero se da cuenta que rompí la piñata y saca una pistola con silenciador y me encaja un balazo en el chichón y otro en el tercer ojo.

-Hora de los pétalos de Fierabrás -oyó cerrar sin llave el viejito y sacó la cabeza apenas sangrante de la papelera.

Los jazmines del país que llevo en el bolsillo del saco me alcanzan para fabricar dos tampones contra la hemorragia y llamo enseguida al bigotón:

-Aquí Sellers. Asunto resuelto.

-Dónde está.

-En *Casamar*. Tengo cerca de doscientos videos a disposición, pero hay uno imperdible. Tírese **ya** al lanzamiento del rodaje de *Jesús de Punta del Este*. Y se lo digo así porque acaban de matarme y calculo que el bálsamo de los Regusci no va a aguantar más de media hora.

-¿Es un video de la timba?

-Sí, Inspector. Picadero de carne de ángeles, como adivinaron los observadores vallejano-dylanianos.

-Váyase a cagar, Sellers. ¿Por qué no habla más claro?

-Creo que los únicos muertos que se cagan al toque son los ahorcados, Jefe. Y lo que yo me gané fueron dos emplomaduras en los requesones. Pero voy a pasarle una guinda más, de taco: la **idea** la ejecutó el *duce* de *La farándula*. **Oyó hablar de o vio** algo parecido en el exilio y el Chanco lo inspiró para adaptarlo a los Gladiators, y ahora hasta acaba de venderle la versión cómica a Cardetti. Con el Bin Laden se siguen llevando mejor que Bush y Blair. Ya sabemos que en la república de los pingüinos la mayoría de los distanciamientos políticos son puro circo. Y le aseguro que después de esta bomba le van a apuntar con cien micrófonos por día a la cabeza pero no creo que se pueda extirpar ningún cáncer de colon.

-Ta bien. Pero si dice **una** locura más no voy.

-Okey. Tiene cinco minutos. Apenas termine la conferencia de prensa van a venir a tirarme al océano igual que al karatekita.

-Que sean diez, carajo. Todavía no aprendí a volar.

-Peor para vos, canario -estornudó fosforecentemente Isabelino Pena después que se cortó la comunicación.

40

Isabelino Pena entró al anfiteatro por la puerta trasera. Los conferencistas todavía no me ven y ponen jetas jolivudenses abajo de la megapantalla donde reverbera el Cristo de Dalí, mientras yo **recién** me doy cuenta de que la moquette es bermellón.

-Aquí tengo el material que me pidió, Inspector -invadió el escenario el viejito, señalando a la patrulla uniformada que se abría paso entre las cámaras y los flashes. -Podemos verlo ahora.

El querube me apuntala azulísimamente desde la primera fila y le hago la seña del dos y retrocedo para sacarle el micrófono al Sultán, que juna a su cuidaculos como para carnearlo y le hace señas al Bambino de borrarse de apuro.

-Perdonen la interrupción, señores -se acomodó los tampones ensangrentados el redentor de Liverpool. -Pero no tengo más remedio que adjuntar un par de documentos a este match-show periodístico, y creo que me lo van a agradecer.

Después le pido al Comisario que se ponga cómodo y explico:

-Ahora el apóstol de Leonardo Regusci va a exhibir la crucifixión de su verdadero padre, televisada en esta misma sala hace unos cuantos años. Los productores de *Jesús de Punta del Este* nos pidieron asesoramiento y pensamos que este video es imprescindible para la comprensión de la **verdad**. Muy poca gente lo conoce. Pero Leonardo fue **un artista de raza: un revolucionario capaz de festejar el horror y meter el reino en la patria triste y nadie puede aplastar a la estirpe del Espíritu Santo**, aparezca donde aparezca. Y enseguida queremos ofrecerles el estreno exclusivo de *El Che versus Bin Laden*, último cortometraje de Federica Finkbein. También filmado aquí.

-Jódanse por darles bola a estos merzas -se le salió un taco a la mujer recauchutada mientras se escapaba tirándole del brazo a Piculín Romay. -Nunca van a entender.

Al final de la función ya no queda ningún conferencista en el escenario y siento caer la sangre con olor a jazmín y recuerdo las facciones insondables de la Shirley:

-Todo dicho, señores. Parece que a los capos del mundo cane no les alcanza con la ruleta empresarial ni con los harenes privados o los suplementos pornográficos o los jeteos en el Six. Ahora preparan mini-gladiadores deformes en fundaciones lavatutti y de paso se divierten haciéndolos puré. A ellos y a las modelos. Y hasta coleccionaban los videos de los campeonatos para **revivir la emoción**. ¿Qué talco? Lo malo es que además tratan de seducirnos con películas o libros o figurones sabelotodos tan repugnantemente tibios y prestigiosos como un jurado de misses o un Consejo de la Asociación Uruguaya de Fútbol. Viven **haciendo caca**. Y por supuesto que si pudieran voltearían torres gemelas o invadirían feudos petroleros en el nombre de la democracia, el socialismo o Dios. Tanto da. El problema es más viejo que el agujero del mate: lo único que precisa esta pendejada eterna es muchísima adrenalina para olvidarse de que **ninguno de ellos eligió enamorarse de la vida**. Pero acuérdense que en **todos los tiempos** hubo Mujeres Nuevas y Hombres Nuevos que **supieron humillarse sin dejar de querer a la gente y dar la vida por encontrar la belleza de todos**. Esa es la salvación.

Después Isabelino Pena le pidió el panamá al muchacho y se acostó a terminar de morirse con la cara tapada.

2001-2003

